

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MEDICO.»

En la pasada semana habrán recibido los señores suscritores la excelente obra del afamado oculista doctor Wecker, intitulada CIRUJÍA OCULAR, que completa las 2.000 páginas que, por la exígua cantidad de 60 reales, nos hemos comprometido á dar anualmente á nuestros abonados. Hé aquí ahora, para que se abarque de una sola hojeada, las obras que hemos repartido este año, con el número de páginas de cada una de ellas:

FONSSAGRIVES.—TRATADO DE TERAPÉUTICA APLICADA (tomo I).....	442 págs.
Idem..... idem..... (tomo II).....	518 »
Idem..... idem..... (tomo III).....	670 »
Wecker.—CIRUJÍA OCULAR.....	352 »

TOTAL..... 1.982 págs.

Á las 18 páginas que para el total de 2.000 faltan, forman una cumplida compensacion los numerosos grabados que ilustran el TRATADO DE CIRUJÍA OCULAR. De manera que, en vez de perder, resulta que si es suscriptor recibió el pasado año 24 páginas de escaso, este año recibe otras tantas al ménos.

En el próximo año—cuarto de esta BIBLIOTECA—verán la luz obras de mérito superior, si cabe, al de las que ya tenemos publicadas, y cuyos títulos anunciaremos oportunamente.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, 20 en las islas de Cuba y Puerto-Rico si la suscripcion se hiciere directamente, y 40 si mediase comisionado.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

Para arreglar la tirada de los ejemplares necesarios en el próximo año, es de suma importancia que los suscritores á EL SIGLO MEDICO que hayan de suscribirse tambien á la BIBLIOTECA, nos lo hagan saber cuanto antes por haberse retrasado muchos á significarlo en los años anteriores, nos han faltado ejemplares para cumplir con los que han acudido tarde.

Lo propio decimos de los profesores que piensen suscribirse POR PRIMERA VEZ á EL SIGLO y á la BIBLIOTECA.

ANUNCIOS NACIONALES.

LA FILODONTA,

Ó LA SALUD EN LA BOCA.

En la generalidad de los casos, los padecimientos que se organizan en la boca, pueden depender de distintos órdenes de causas; bien sean debidos á una debilidad del riego sanguíneo, que traiga consigo la astenia consiguiente, bien ocasionados por una irritacion celular de forma inflamatoria, ó bien por un aumento del aflujo sanguíneo con disminucion del retorno venoso. De aquí que siendo la «Filodonta» el antidoto por excelencia de estos padecimientos, dé lugar á la salud perpétua de la boca.

Se vende á 8 rs. frasco, Atocha, 34, y Hortaleza, 140, farmacias de Moreno y de Reinoso; Cármen, 1, perfumería higiénica de Frera; y Hortaleza, 16, drogueria.

SOLUCION CASES

DE CLORHIDRO FOSFATO DE CAL,

APROBADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJÍA DE BARCELONA.

Es el más poderoso de los reconstituyentes, couviniento en todos los casos de debilidad general, clorosis, anemia, ra-

quitismo, tisis, falta de apetito, etc., y sustituyendo en propiedades y economia á la SOLUCION COIRRE.

Al por mayor: farmacia y laboratorio de Aviñó y Cases, Plaza de la Lana, 11, Barcelona.

Madrid: Borrell, hermanos, Puerta del Sol. Precio, 10 reales frasco.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao,» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hacetolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino tambien á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Unico ferruginoso honrado nominalmente con una MEDALLA en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

EL HIERRO QUEVENNE

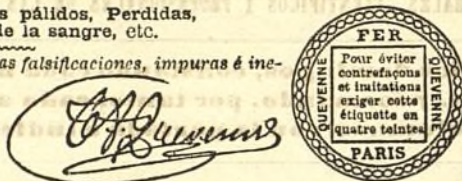
Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,
«... es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gastrico.»

(Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854).

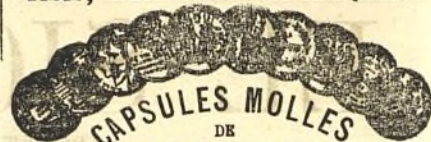
Cura: Anemia, Colores pálidos, Perdidas, Empobrecimiento de la sangre, etc.

Para desmascarar las numerosas falsificaciones, impuras e ineficaces siempre, a veces peligrosas, señálese las marcas:

Depositarío general:
Émile GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



CON CREOSOTA VERDADERA

y aceite de hígado de bacalao,
fórmula de los Drs. BOUCHARD Y GIMBERT
las únicas empleadas en los hospitales de París.
Bourgeaud, farm.^o prov. de los hosp.
20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, con envoltura delgada y soluble, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designación contraria: 2 centigr. de creosota verdadera del alquitrán de haya y 50 centigr. de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigr. de creosota verdadera y 2 gr. de aceite de hígado de bacalao. Se hacen, sobre pedido, las mismas cápsulas dosadas a 10 centigr.

Dosis: 5 a 10 cápsulas pequeñas, y 2 a 4 cápsulas grandes, mañana y noche, ó antes de la comida, según recete el médico.— 4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTADOS.—La bot.^a 5 frs.

THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *dojeras* recientes y antiguas, los *esquinces*, *mataduras*, *alcances*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, a 22 rs.

Garcerá, S. Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

Academia de Medicina de Paris.—Relato favorable, 11 febrero, 79.

ANTISEPTICO DE PENNES

Experimentado con éxito en diez y nueve hospitales para sanear el aire, desinfectar y cicatrizar las llagas, destruir los microzoarios, mosquitos, etc., conservar las piezas anatómicas, purificar la ropa, muebles, etc., de enfermos contagiados.—Inapreciable para los cuidados íntimos de las señoras.

Por mayor, PARIS, 2, rue de Latran; MADRID, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

ELIXIR ANTI REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provença (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

VICHY

Administración: PARIS, 22, b^a Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir a Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de la Compañía.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell y Dr Just.—Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31, y Loman, Alcalá, 3.

DESCUBRIMIENTO.



No más asma, ni tos, ni sofocación

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs.; polvos, 16 y 28 reales; señores Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina.—Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

M.^a DE ORO. 1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1879.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—¿Qué resultará?—Inauguración.—¿Qué fué de ella?—SECCION DE MADRID.—Revista de Sociedades científicas.—Asociación francesa para el adelanto de las ciencias.—BIBLIOGRAFÍA.—Topografía médica de Valencia y su zona.—SECCION PRACTICA.—Aborto seguido de gran hemorragia uterina: PRENSA MÉDICA.—Nacional: Circuncisión: Ligeras modificaciones á los procedimientos usados en la actualidad.—Dos casos más para la historia de la esencia de sándalo.—Extranjera: El baño antiséptico prolongado.—Influencia de los días calurosos y tempestuosos del verano sobre el desarrollo de la septicemia sobre-aguda.—OFICIAL.—Sanidad.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

BOLETIN DE LA SEMANA.

¿QUÉ RESULTARÁ?—INAUGURACION.—¿QUE FUÉ DE ELLA?

Véase lo que ha dicho *La Correspondencia de España* tocante á los trámites que en su elaboración ha seguido la ley de Instrucción pública:

«Ayer, previa la debida invitación, se reunieron en el despacho del señor ministro de Fomento los señores director general de Instrucción pública, inspectores generales del ramo, directores de los Institutos de segunda enseñanza y Escuela normal central de esta capital, comisario régio de la Escuela de Artes y Oficios, y jefes de negociado de dicho ministerio Sres. Cañadilla, Salazar, Robledo y Murillo.

»El objeto de la reunion fué empezar á examinar y discu-

tir los proyectos de ley sobre Instrucción pública, redactados por el señor ministro de Fomento, y que despues que pasen por el Consejo del ramo, serán presentados á las Cortes.

»El señor ministro busca en la competencia é ilustración de las personas y corporaciones á quienes consulta, el mejor acierto en asunto de tanta importancia.

»En la reunion se trató del proyecto de instrucción primaria.

»Todos los dias se reunirán los señores citados hasta que terminen el estudio de los proyectos.»

Ahora bien; tras de tantas idas y venidas, ¿resultará algo que se aparte tanto como es menester de lo que en el dia existe?

Concretándonos á los estudios correspondientes á la carrera médica, ¿podrá abrigarse alguna esperanza de positiva mejora?

Ya saldrán á luz esos proyectos sobre Instrucción pública redactados por el señor ministro de Fomento, al decir de *La Correspondencia*, adobados luego por la gente de casa, y lustrados á lo último, segun parece, por el Consejo correspondiente, y entónces emitiremos sobre ellos nuestro imparcial juicio.

El domingo anterior, á la una de la tarde, celebró la Sociedad Fisiológica española la sesión inaugural de sus tareas para el presente año, en

FOLLETIN.

DE LA ANESTESIA Y DE LOS ANESTÉSICOS
EN LA CIRUGÍA DE LA EDAD MEDIA
POR
ALFONSO CORRADI.

(Continuación)

Con este coincidía también Alejandro de Tralles respecto á los anodinos (*antidota quæ somno dolore levant*), peligrosos por la frialdad de su naturaleza y contrarios á los cuerpos en que abundan los humores densos y viscosos: de los preparados de mandrágora, solo retenia el aceite para usarle prudentemente y cuando *propter multas vigilias coacti fuerimus* (1).

Tan notable era esta acción soporífera, que hasta entre los profanos se conocía, recordaba y celebraba dando lugar al proverbio de *μανδραγόραν ἐκπεποχέναι* y el *ὅπὸ μανδραγόρα καθύδναι*, para motejar á aquellos que permanecen como adormecidos ante todos los asuntos (2). Contábase también que los capitanes cartagineses se servían de

ella como estratagema, á la verdad poco caballeresca, para deshacerse del enemigo (1); del mismo modo es fama que se vengó Julio César de los corsarios que le habían capturado, cuando navegaba hacia la Nicomedia haciéndoles morir en un banquete, en el que les dió á beber vino en que habia habido mandrágora en infusión (2). Jenofonte ponía en boca de Sócrates el elogio del vino, y al mismo tiempo ponderaba la mandrágora, que lo mismo servia para levantar el ánimo que para adormecerle (3), y el sopor era tal, que dejaba al cuerpo como muerto, aunque pronto, *pasando el pernicioso sopor, volvía ab dieu lucidam* (4). Segúase confundiendo la mandrágora de Teofrasto (belladonna), con la de Dioscórides (5), y posiblemente Aecio incurria en esta confusión al escribir que, comiendo los frutos no maduros, particularmente con sus semillas, se producía *ardor circa superficiem corporis, lingua vero et os excipiantur usque eo ut neque saliva hæc partes humectentur hiant semper, ore citra intermissionem cam attrahentes et si non statim auxilium feratur, convulsi pereunt* (6). Dioscórides, en el libro de los venenos, solamente habia dicho: *mandragoram voratam illic sopor excipit, exolutio ac vehemens veternus nihil distans á*

(1) Frontini Sexti Julli, *Stratagematicon*, libro II, capítulo V.—Polieno, *Stratagematum*, libro I, cap. X.

(2) Polieno, ibidem, libro VIII, cap. XXIII, pág. 733.

(3) Jenofonte, *Convivium*, París, 1581, pág. 374.

(4) Apuleyo, *Metamorphoseon*, libro X.

(5) Hominibus qui mandragoram vel aliquod aliud farmaceum biberunt tulti sunt similes (Clementis, Alexandrini. *Admon ad quætes Opera omnia*).

(6) Aecio, *Contrata ex veteribus Medicinæ*, Tetr. IV, Sermo I,

(1) Alejandro de Tralles, *Medici*, libro XII.

(2) Platon, *De república*, libro VI.—Julian de Calixena, *Opera omnia*.—Philostrato, *de vita Apollontii*, lib. XIII.—Luciano, *Demosthenis vita*. «No solamente nosotros, ¡oh atenienses!, somos inferiores en todo á aquellos, sino que no podemos despertarnos á semejanza de aquellos que han tomado la mandrágora ú otro soporífero,

el local de la Academia de jurisprudencia y bajo la presidencia del Sr. D. Juan Magaz, presidente honorario de esta sociedad. Hasta el año último había esta tenido la denominación de *escolar* que ahora ha perdido recibiendo la de *española* y admitiendo en su seno buen número de profesores amantes del ramo del saber á cuyo cultivo se dedica. Si alguna de estas fundaciones, que tan frecuentes se han hecho en estos últimos tiempos, tiene condiciones de vida, es á no dudarle esta que se dirige al estudio de la ciencia fundamental de la medicina, sin cuyo conocimiento serian todas sus conquistas un confuso conjunto desprovisto de verdadero carácter y espíritu científicos. Pero si esta sociedad quiere gozar del crédito y porvenir que por su objeto y su, aunque corta, lucida historia merece, deberá abandonar ahora que entra en edad adulta, el carácter escesivamente especulativo y el tono sobradamente académico que sus sesiones venian revistiendo. Aquí donde la fisiología se encuentra tan abandonada y decaída, antes que discutir sobre las eternas disidencias de espiritualistas y materialistas, que alejan ya de todas partes á las personas serias, debe hacerse por buscar los fundamentos sencillos y esenciales de la ciencia y dar alguna parte á la experimentación y á los trabajos de laboratorio: sin esto las sociedades que *federalizan* la ciencia no tienen razón de ser.

**

lethargo (1). Pero el mismo Dioscórides contribuía á confundir cosas diversas admitiendo aquella tercera especie de mandrágora llamada *morion*, no vista por él, y de la cual refería tan sólo lo que había oído decir: que nacía en lugares sombríos cerca de las cuevas, y que sus hojas eran semejantes á las de la blanca, aunque algo menores; que la raíz era tierna y blanca, y que bebida ó ingerida al peso de una dracma, hacía enloquecer; el que la comía quedaba dormido en la misma situación en que se encontraba al comerla, perdiendo por tres ó cuatro horas los sentidos; la *usan los médicos que necesitan amputar ó aplicar algún cauterio* (2). Este *morion* para algunos no es más que la mandrágora del Botánico de Ereso, es decir, como dijimos antes, el *atropa belladonna* (3), opinión que se corrobora con el aserto de que hacía enloquecer.

II.

Aunque muy conocida, la mandrágora no se menciona en las obras de los cirujanos antiguos.

Por otra parte, es muy extraño el hecho de que encontrándose todos de acuerdo para ponderar el poder narcótico de la mandrágora, ninguno de tantos autores, fuera de Dioscórides y de Plinio, recuerda el uso de la mandrágora

(1) Dioscórides, *Liber de venenis eorumque precautione et medicatione*.

(2) Dioscórides, *De materia medica*, libro IV, cap. LXXVI.

(3) Cordio Valerio, *Annotationes in Pedaci Dioscoridis Anazarbei de medica materia*. Sprengel afirma que de igual opinión es Dodoneo (*Commentariis in Dioscoridem*); pero verdaderamente dice éste, que el *morion* es semejante á la mandrágora macho del mismo Dioscórides: *ased omnibus partibus minor*.

Han reanudado sus tareas los cuerpos colegisladores y comenzado á discutir las cuestiones áridas que les estaban prevenidas, y ahora, como siempre que abren sus sesiones, acude á nuestra memoria aquella ley de Beneficencia que con tantos bríos comenzó su vida, aprobándose rápidamente en el Congreso para tardar, cerca de dos años en recorrer su camino desde el palacio de los diputados al que fué de doña María de Molina. ¿Qué ha sido de ella? ¿Quién la sacará del olvido? A fé que el estado de confusión de nuestra beneficencia, con cuya abigarrada legislación no hay talento administrativo que logre entenderse, bien reclama que se dé el empujoncito que le falta para salir á la luz del día.

DECIO CARLAN.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1879.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Anestesia por el protóxido de azoe.—Gastrotomía con extirpación del útero.—Tratamiento de los tumores fibrosos del útero.—Influencia de la propilamina en las contracciones de la matriz.—Propilaxis del contagio puerperal.

Academia de Ciencias de París.—Hé aquí en extracto una nota leída por el Sr. Best, sobre la anestesia producida por el protóxido de azoe:

«Hasta ahora se había empleado el protóxido de

misma para impedir el dolor en las operaciones quirúrgicas, aunque algunos de ellos discurren acerca de estas y principalmente de las amputaciones de los miembros que eran para ellos las más graves.

El escritor hipocrático (*De Articulis*) advertía el peligro que el intenso dolor podía producir al amputar las partes no privadas de sensibilidad, por no ser aún asiento de la gangrena; callando que muchas veces en tales casos, el delirio que sobreviene puede determinar la muerte repentina (1); pero ningún remedio aconseja, contentándose con señalar el peligro (2). También Celso habla del gran riesgo que se corre para que puedan morir los enfermos al cortar un miembro, ó por pérdida de sangre ó por desvanecimiento; pero también él calla la manera de evitarlo, y aun añade, que al fin ningún alivio se encuentra para amputar con bastante seguridad (3). Arquígenes de Apamea, que florecía en los tiempos de Trajano, exigía ante todo, que se encontrase en buen estado de fuerzas el enfermo que tenía que sufrir alguna amputación; no se preocupaba más que de evitar los peligros de la hemorragia, á cuyo fin comprimía previamente los vasos ó los ligaba, y aun ligaba el miembro en totalidad y lo bañaba con agua fría; en algunos casos sangraba, comprimía con vendas la piel que retiraba á las partes sanas, lo cual ayudaba *Tum membro praecidendo, tum praecidenti instrumento*, y si á pesar de esto salía sangre después de hacer la amputación, la

(1) Hipócrates, *De articulis*.

(2) *Ad certe hujusmodi curationes suscipiende sunt, quippe cum ad aspectum ipsum magis quam ad medicationem sint formidabiles*. Ibid, 249.

(3) Celso, *De Medicis*, Lib. VII, cap. 33.

azoe puro, mas sólo había podido servir para operaciones de corta duración, porque su acción algo continuada podía producir la asfixia: solamente los dentistas le han usado en muchos millares de casos, á la verdad sin inconveniente alguno.

«El Sr. Labbé fué el primero que ensayó con buen resultado una mezcla de protóxido de azoe y de oxígeno. Tratábase de extirpar una uña á una jóven de 20 años, á causa de un uñero. Se procedió á la operacion en la cámara de hierro del establecimiento del Dr. Duplay, donde se aumentó en pocos minutos la presión hasta 0^m,17 más que la exterior (en totalidad 0^m,92), y acostada la enferma sobre un colchon, se le aplicó á la boca y nariz la embocadura, provista de válvulas, del aparato de inhalacion, que contenia una mezcla de 85 partes de protóxido de azoe y 15 de oxígeno. A los 10 segundos, ó poco más, de la inspiracion del gas anestésico, sin preliminar alguno, sin cambio en el pulso, en la respiracion ni en el color de la piel, sin rigidez ni agitacion, se obtuvieron la resolucion muscular y la insensibilidad hasta en la córnea. Se hizo la operacion y la cura sin el menor movimiento, terminándose á los cuatro minutos cuando empezaban á presentarse ligeras contracturas en un brazo y una pierna. Separado el aparato, continuó por medio minuto dormida la paciente, y luego despertó, sin haber sentido ni soñado nada, acordándose de que á las primeras inhalaciones del gas había experimentado sumo bienestar y le pa-

reció subir al cielo, que aparecia ante sus ojos azul y estrellado. Se levantó y comió con apetito.

»Aún más concluyentes son las operaciones hechas por el Sr. Péan, en el establecimiento del doctor Fontaine, y que llegan hasta hoy á 16, á saber: dos ablaciones de pecho, cuatro operaciones en los huesos; seis extirpaciones de diversos tumores, una reseccion del nervio suborbitario y dos reducciones de luxaciones del hombro de tres y cuatro dias de fecha. La duración de la anestesia ha variado de 4 á 26 minutos y se ha tardado en producirla desde 15 segundos á 2 minutos.

»Algunas veces se aceleran al principio el pulso y la respiracion; pero en cuanto sobreviene la insensibilidad, vuelve todo al estado normal. No se ha notado más accidente que náuseas consecutivas sólo en tres casos, y aun en estos no se ha sabido si atribuir las al protóxido de azoe ó á las embocaduras y sacos de cautchuc de que constaban los aparatos.

»Sin embargo, á veces se observan contracturas en los miembros; mas para calmarlas instantáneamente basta elevar la presión dos ó tres centímetros más.

»El aumento de presión ha oscilado entre 15 y 22 centímetros: en un caso de luxacion de tres dias de fecha en un hombre dado á la bebida, fué preciso llegar á 26 centímetros, y aun así habló el enfermo durante la operacion.

»El uso del aire comprimido permite modificar facilísimamente las dosis en la terapéutica neumá-

cohibia por medio del fuego (1). Heliodoro, tambien del siglo II, recomendaba tambien que se ligasen las partes que había que cortar *quantum res fert* (2), pero si el uno y el otro conseguian la insensibilidad, no era por deliberado propósito sino de un modo indirecto; para ellos aquellos lazos y aquella compresion no debian servir más que contra la hemorrágia (3). Galeno, comentando el libro hipocrático *περί ἁρθρῶν* no añadía nada á nuestro propósito y sólo recomendaba la desarticulacion, porque era más expedita (4); advertía tambien, que teniendo cuidado de cortar sobre las partes muertas y descansando en la operacion cuando el delirio sobreviniese, ningun mal podia acontecer. Pablo de Egina aconsejaba amputar el miembro apenas *ex toto interierit*, rasando las partes sanas, y no ya como Celso quería, cortando de estas más bien que dejando partes enfermas (5), y alaba á Leonidas de Alejandría, de fines del siglo II, por el precepto de no cortar ninguna parte antes de que no estuviese *penitus putrefacta innervataque*. Refería tambien el modo como el cirujano procedía en la operacion, como contenia la sangre con el hierro candente y advertía que se pusiera una compresa sobre las

carnes cortadas para que no se produjese mayor dolor al rozarlas con la sierra (1).

III.

La cirugía clásica no tenía más medio de anestesia que la compresion; no así la empírica.

En los libros de cirugía no se habla de la mandrágora, de la menphites ni de ninguna otra sustancia estupefaciente apta para la anestesia.

De donde podemos deducir, que la antigua cirugía clásica no recurría, ni aún en las operaciones más graves, á los somníferos ó los anestésicos; verdad es que el cuchillo pasaba sobre las partes mortificadas por la gangrena, pero tambien es cierto que el hierro candente intervenía, y sin embargo el espasmo no se evitaba más que por la habilidad del operador ó por la compresion practicada para evitar la hemorragia. Algunos, para obrar con más prontitud, cortaban de un golpe todas las carnes, procedimiento censurado por Heliodoro por el riesgo á que esponía cortando á un mismo tiempo muchos vasos (2). La compresion se practicaba con particulares artificios; y la frase *laqueo contingenda vasa sunt* hacia creer que Arquígenes usaba la torsion, puesto que se usaban otras palabras para decir que el miembro se comprimía en masa (3).

No así la medicina y la cirugía popular que acogían todas aquellas prácticas que el *instinto médico*, escitado y

(1) *Græcorum chirurgie libri. Collectione Nicetæ. 754, pá gina 156.*

(2) *Ibid. pág. 159.*

(3) *Et inferiores quidem extremorum partes totius præciduntur in his vero que super cubitum vel genu sunt id eud periculo summo fit, quo plerumque in ipso opere magnis vasis dissectis, sanguinis profusio super veniat.* (*Ibidem*, pág. 157). En cuyo pasaje no acierto á ver, como creía Sprengel, que Eliodoro condene la desarticulacion.

(4) Galeno, *De articulis*. Comm. IV.

(5) *Idem. idem.*

(1) Pablo de Egina, *Medicina totius Enchiridion*. Lib. V. cap. 49.

(2) *Idem idem*, cap. 84.

(3) *Collection Nicetæ*, cit. pág. 159.

tica, ya variando la tension del gas, ya las proporciones de la mezcla gaseosa.

»En suma, el protóxido de azoe es superior á los carburos y cloro-carburos de hidrógeno: 1.º por la ausencia de ese período de escitacion inicial, tan penoso á menudo y á veces tan peligroso; 2.º por la tranquilidad que proporciona al cirujano, puesto que no puede variar durante la operacion la dosis del anestésico, ni por consiguiente haber riesgo para el paciente; 3.º por el restablecimiento casi instantáneo de la sensibilidad, que permite despertar y volver á dormir al enfermo cuando se quiera; 4.º por la falta casi general (por no decir más) de toda incomodidad, de las náuseas y los vómitos, tan frecuentes, y en ocasiones tan molestos y duraderos, cuando se usan el cloroformo y el éter; 5.º y en fin por su notable inocuidad.

»En cuanto á las dificultades materiales, el doctor Fontaine ha proporcionado una cámara movable, que pueden utilizar cómodamente los prácticos.

Añadiremos por nuestra parte, que si bien la necesidad de usar una cámara de presion puede ser un inconveniente, sobre todo en los puntos donde no existan tales aparatos, si se confirmaran las ventajas que se atribuyen al uso de la mezcla de protóxido de azoe, bastarian para compensar sobradamente cualquier otra dificultad. Veremos los que decide ulteriormente la experiencia acerca de punto tan interesante.

aguijoneado por la necesidad de aliviar el mal, andaba buscando, que el rudo empirismo acumulaba y la tradicion mantenía juntamente con los artificios que la charlatanería habia impuesto á la credulidad de la multitud. Fárrago de prácticas en parte insuficientes, en parte extrañas, audaces y peligrosas; á veces eficaces pero infieles ó arriesgadas, porque no siendo de accion bien conocida se dirigian mal á su fin ó no se adaptaban á su objeto.

Plinio el viejo se complace en ser el historiador de esta medicina popular: ejercitábanla empíricos, herboristas, vagabundos, drogueros, perfumistas, titiriteros y comadrones. La ejercia el rígido Caton, no ajeno á los cantos mágicos para romper los encantos, y en el interior de las casas circulaban esas recetas, de que nos ha dejado tan curiosa colección Scribonio Largo. Así con las drogas y las varias manipulaciones se mezclaban importantes imprecaciones de la medrosa supersticion; las inútiles operaciones de la magia y los afeites de la afeminacion, los filtros de la lascivia, de que formaban parte los aromas y las plantas que servian tambien para los misterios del templo, para las operaciones de los taumaturgos y para los desenfrenos de las orgias sagradas.

Compréndese facilmente por qué las drogas estupefacientes se usaban con más frecuencia entre los expendedores de secretos y los cirujanos ambulantes, á los cuales, por otra parte, les era más fácil conseguir efecto, por ser sus operaciones de menor importancia si se exceptua la litotomia.

De las drogas y bebidas preparadas, capaces de provocar, segun su naturaleza, dosis, preparacion ó mezcla, cuándo el sopor, cuándo el delirio, cuándo éxtasis voluptuoso ó bien capaces de agitar, de infundir valor, temeri-

Academia de medicina de Paris.—Interesante es la comunicacion del Sr. Tillaux, de un caso de gastrotomía con extirpacion del útero y de un tumor contenido en su cavidad, que producía copiosas hemorragias.

Una mujer de 35 años se hallaba en un estado de profunda anemia á consecuencia de hemorragias uterinas, que habian resistido á todos los remedios, y que la habian estenuado en términos que no podia sostenerse de pié, hallándose infiltradas sus piernas y dejándose percibir un soplo anémico considerable.

Decidida la operacion en vista del peligro de muerte que corria la enferma, se practicó comenzando por una incision de 13 centímetros en la línea media, destruyendo con los dedos las adherencias de la matriz al peritoneo parietal, cortando las trompas despues de aplicarles dos ligaduras de catgut, y extirpando el tumor uterino entre otras dos ligaduras: el pedículo quedó fijo al ángulo inferior de la herida abdominal despues de contenida la hemorragia.

La enferma se curó completamente al cabo de algunos meses, siendo de advertir que, como hubiera el Sr. Tillaux conservado los ovarios á pesar del dictamen contrario de algunos comprofesores, se observó poco despues de la operacion que aparecia el flujo menstrual en las épocas acostumbradas.

Otro hecho análogo ha sido observado por el se-

dad, furor; de estas drogas se conocian muchas entre los pueblos antiguos, civilizados ó bárbaros. Eusebio Salverte, José Emomoser y Alfredo Maury, entre los modernos, citan muchos ejemplos (1). Recordaré únicamente el de la hermosa Elena, que mezclaba el nepente, droga probablemente opiada (2) ó como quiere Virey, preparado con una especie de beleño que, llevado consigo, libraba de todo dolor (3), que Nacahon cortaba sin dolor las pálidas carnes de las hediondas llagas de Filoctetes, despues que éste, al salir del baño, se quedaba adormecido (4); que entre los hebreos se daba á beber á los condenados á muerte vino en que se habian infundido medicamentos estupefacientes y mirra, que con su olor daba nombre á la sustancia (5).

(Se continuará.)

(1) Salvert, *Des sciences occultes*, París, 1856. Ennemoser, *Geschichte der Magie*, Leypzig, 1844. Maury, *La Magie et l'As-trologie dans l'Antiquité et au moyen age*. París, 1860.

(2) Barchusen, *De nepenthe. De medicina origine*, 1723.

(3) Odisea, Lib. IV.

(4) Pindaro, Oda I.

(5) Entre los hebreos se acostumbraba á dar á las personas que se conducía al suplicio, brevaes fuertes y soporíferos para amortiguar en ellos el sentimiento del dolor. (Talmud, *Tracto sanhedrin de l'ancien et du nouveau testament*. (París, 1774, VII, 370). En Jerusalem habia buenas mujeres que mezclaban en aquella poción ciertos polvos para que fuese más fuerte y les adormeciera los sentidos (Ibidem, IV, 792). A esta costumbre parece que se refieren las exhortaciones del capítulo XXXI de los proverbios (Vers. 6 y 7, 17 y 22) del vino de los condenados (Amos II, 8). Como es sabido, cuando conducian á Jesús al Gólgota le dieron á beber vino con mirra que él no aceptó (Evangelio de San Marcos, XV, 29).

ñor Duplay, quien se propone comunicarlo á la Academia en otra sesion.

Congreso internacional de Amsterdam.—El doctor de la Faille leyó una Memoria sobre el *tratamiento de los tumores fibrosos del útero*, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.^a El tratamiento de los tumores fibrosos de la matriz depende principalmente de los flujos sanguíneos que los acompañan.

2.^a Modifican el tratamiento el sitio donde se insertan los tumores y su volumen.

3.^a La administracion de medicamentos internos ofrece pocas probabilidades de éxito: únicamente se la puede ensayar contra los fibromas intraparietales. Lo mismo sucede con los baños alcalinos.

4.^a Las inyecciones subcutáneas de ergotina son uno de los recursos más racionales para combatir los fibromas intraparietales.

5.^a El método de dilatacion de la matriz con la esponja preparada ó por otros medios, no carece de riesgo; exige al ménos renovar sin tardanza las sustancias dilatadoras.

6.^a El aplastamiento linear es preferible á cualquier otro método para operar los pólipos fibrosos.

7.^a Los fibromas intrauterinos se prestan mejor á la enucleacion, y lo mismo acontece con los fibromas sub-peritoneales.

8.^a En caso de gastro-histerotomía, el tratamiento intraperitoneal del tronco es preferible al tratamiento extraperitoneal.

9.^a La estirpacion total del útero ofrece grandes ventajas.

10. Rara vez está indicada la castracion de las mujeres en los casos de tumores fibrosos de la matriz.

En la discusion de esta Memoria se hicieron al autor varias observaciones. El Sr. Martin dijo que haciendo con cuidado las inyecciones nunca resultan accidentes, y que él habia practicado sin el menor contratiempo más de quinientas operaciones de este género. En cuanto al resultado de las inyecciones de ergotina, añadió que le habian servido para detener el curso de los fibromas y suprimir las hemorragias.

Los Sres Lutaud y Leblond manifestaron que en casos análogos habian obtenido excelentes resultados de la accion electrolítica.

—El Sr. Vander Mey hizo una comunicacion sobre la influencia de la pilocarpina y la eserina en las contracciones del útero, cuyo resumen es:

1.^o La inyeccion subcutánea ó intravenosa de una solucion de clorhidrato de pilocarpina escita las castraciones uterinas en la preñez: haciéndolas

al comenzar el parto, aumentan la energia de las contracciones uterinas.

2.^o La accion del sulfato de eserina sobre la matriz en estado de gestacion, es casi igual á la del clorhidrato de pilocarpina.

3.^o La experiencia clínica y las vivisecciones han demostrado que el clorhidrato de pilocarpina no es un medio importante para provocar el parto prematuro artificial.

4.^o El clorhidrato de pilocarpina puede reforzar la accion de los medios mecánicos que propenden á provocar el parto prematuro artificial.

5.^o En el parto natural puede emplearse con ventaja el clorhidrato de pilocarpina, cuando son poco enérgicas las contracciones uterinas.

6.^o No debe emplearse el clorhidrato de pilocarpina para combatir las hemorragias despues del parto.

—El Dr. Piccini (de Asti) comunica una Memoria sobre el *contagio puerperal y medios profilácticos y terapéuticos que conviene oponerle*. Hé aquí sus principales conclusiones:

1.^o La causa puerperal no es única, y siempre se observa la peritonitis endo-abdominal supurada, general ó parcial. Las inyecciones fenicadas son un excelente medio de desinfeccion, y producen sobre todo en la cavidad uterina una pronta cicatrizacion.

2.^o Las inyecciones fenicadas endo-uterinas se recomiendan absolutamente en todos los casos en que hay lóquios fétidos. Conviene hacerlas durante tres ó cuatro dias á lo ménos, y diez á doce á lo más.

3.^o Puédese hacer las inyecciones endo-uterinas, fenicadas ó simples, empleando el espéculum el primer dia solamente, y luego las vaginales, siempre que haya necesidad de reconocer las lesiones del cuello uterino y de la mucosa vaginal para proceder á su curacion. En el caso contrario basta introducir un catéter en el útero, sirviendo de guia el dedo índice.

4.^o Para facilitar la involucion uterina en todas las operaciones de obstetricia y ginecología, nada es más útil que el aceite de ricino puro y á cortas dosis segun las fuerzas de la enferma.

DR. RESANO.

ASOCIACION FRANCESA PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS.

SESION CELEBRADA EN MONTPELLIER EN 1879.
SECCION DE CIENCIAS MÉDICAS.

La sesion del 4 de Setiembre comenzó con la lectura de un trabajo del Dr. Pecholier, acerca de *las virtudes del ópio*. Afirma el autor con la inmensa mayoría de los médicos de todos los tiempos, y á pesar de la opinion de Brown, que el ópio es un sedante directo primitivo y constante de la sensibilidad; pero afirma con este último y contra la opinion de la mayoría, que este agente, tomado á dosis verdaderamente activas, ejerce sobre las demás funciones de

la economía una acción escitante en la mayoría de los individuos.

Así, anima el trabajo cardíaco y la circulación de la sangre, aumenta la actividad de la respiración, eleva la temperatura del cuerpo, es un estimulante poderoso de las facultades intelectuales; aumenta momentáneamente la actividad de la inteligencia, la memoria, la aptitud para el trabajo, aguza el entendimiento y presta alegría y bienestar; equivale por sí sólo á dosis elevadas de café, *ayudadas del vino de Champagne*. El vino y el café reunidos y aun más que esto, tal es el ópio, no tiene acción hipnótica directa; lejos de esto, con frecuencia hace huir el sueño. Por lo que respecta á su efecto, sobre las secreciones, confirma Pecholier la opinión común. En su calidad de estimulante aumenta el sudor y disminuye por el contrario las secreciones internas.

Por último, suspende ó mejor dicho, disminuye notablemente el movimiento de desasimilación, y produce lo que M. Pecholier ha llamado desde 1861 la catalepsia de la nutrición. De aquí deduce el autor la teoría de los efectos del ópio en la diabetes azucarada.

Pero este período escitante del ópio vá seguido de otro depresivo al cabo de un tiempo más ó menos corto, y en virtud de las leyes ordinarias del organismo. Este efecto depresivo, por otra parte muy penoso, conduce al que tiene el hábito de consumir ópio, á la necesidad de reaccionar con nuevas dosis siempre crecientes. De aquí los graves peligros á que se vé expuesto.

Leux, de Marsella, hizo algunas observaciones á las conclusiones de Pecholier. No es para él dudoso que el ópio estimule el aparato circulatorio, pero admite su acción calmante é hipnótica.

La creación de hospitales para los tísicos fué el asunto del trabajo del Dr. Musgrave Clay, que ya conocen nuestros lectores, al cual siguió otro de Queiral y Rouvier, relativo á *algunas investigaciones estadísticas sobre la menstruación en Marsella y en las bocas del Ródano*. Estas investigaciones se hicieron en 258 mujeres nacidas en su mayoría en Marsella, de padres oriundos de la misma localidad. La latitud de Marsella es de 43° 17' y la temperatura anual de 14°. La primera aparición de las reglas se efectúa ordinariamente á los 14 años, y tomando la cifra media unida á la de las estadísticas de d'Espine (25 mujeres), y Bernard (106 mujeres), se vé que las reglas se presentan á los 13 años y ocho meses. Las mujeres de las clases acomodadas, por punto general, son más precoces en esto que las de las clases trabajadoras.

La duración del flujo menstrual es ordinariamente de tres días, y es casi la misma para los diferentes temperamentos. Por último, según los datos obtenidos en 44 mujeres, la edad media de la menopausia en Marsella, sería de 46 años, 11 meses y 17 días. En las clases acomodadas, la edad media en siete mujeres, ha sido de 45 años, dos meses y 13 días, y en la clase obrera, en 37 mujeres 47 años, tres meses y 17 días. La edad de la primera aparición de las reglas, no parece ejercer ninguna influencia notable sobre la menopausia.

La acción del nitrato de potasa como diurético fué asunto de una disertación de Mainet. El nitrato de potasa, dice tiene una acción diurética evidente: es un diurético sanguíneo. Obra fluidificando la sangre á consecuencia de su acción sobre los glóbulos, acelerando la velocidad del líquido (Experimentos de Poiseuille), y quizás favoreciendo los fenómenos de ósmosis. Tiene una acción pasajera y que se produce á poco de su administración, durante una hora ú hora y media; para demostrar esto basta practicar una fistula en el ureter de un perro: á los 10 minutos de administrar la sal se vé que la filtración urinaria aumenta, luego disminuye y llega progresivamente al estado normal. Este aumento en la filtración urinaria sigue completamente á la acción del nitrato de potasa en la sangre: cuando el glóbulo sanguíneo está dentado, la cantidad de orina aumenta; cuando la dentelladura desaparece, la cantidad de orina vuelve á su estado normal.

Leux se mostró inclinado á creer que el nitrato de potasa empleado á altas dosis obra como estimulante fluidificando la sangre.

Sin negar valor á los experimentos de Mainet, Combal dijo que notaba la falta de comprobación clínica, porque en la apreciación de los medicamentos, y del nitrato potásico particularmente, debe tenerse muy en cuenta la enfermedad y las condiciones individuales del enfermo en el momento de administrarse el diurético. Hay diuréticos absolutos y diuréticos relativos, según se trata de individuos sanos ó de individuos enfermos, y si los efectos fisiológicos del nitrato de potasa deben ser estudiados y conocidos, también debemos ocuparnos de su relación con los efectos terapéuticos.

Respondió Mairat que había estudiado el nitrato de potasa de un modo más completo que se había hecho hasta el día, habiendo evidenciado su acción sobre la sangre, ha demostrado cómo se puede interpretar y clasificar este diurético, pudiendo sus observaciones ilustrar la práctica médica. Así por ejemplo no se dará el nitrato potásico á los individuos caquéticos ni á los afectos de enfermedades diatéticas.

El trabajo de M Court, que siguió al anterior y que versó sobre *las variedades de metritis según las alteraciones histológicas*, ha visto ya la luz en las columnas de EL SIGLO MÉDICO.

M Clement trató de algunos hechos relativos á la aplicación de su aparato de refrigeración al tratamiento de las enfermedades febriles. Recuerda que el problema por él planteado era el siguiente: «Por medio del agua y sin mojar al enfermo hacer descender la temperatura central una cantidad igual al descenso producido por un baño frío general.» Este resultado, como se comprenderá, podría obtenerse con un aparato de cautchouc que envolviese la totalidad, ó la mayoría de la superficie del cuerpo. Francisco Frank acaba de describir una manga análoga por cuyo medio puede elevar ó rebajar á voluntad la temperatura del cuerpo de un animal; habiendo llegado en el gato á hacerle bajar de 38° á 27°.

Este medio sería costoso para aplicado en clínica. El problema se plantea pues de un modo diverso en los siguientes términos. ¿Sobre qué extensión de la superficie cutánea bastará aplicar una masa de agua de un volumen determinado y de temperatura próxima á 13° para obtener el resultado apetecido?

Como ya en otra ocasión he dicho, Clement ha reconocido que el cinturón de cautchouc de un metro de largo por 0,80 de ancho basta en la mayoría de los casos. Dos procedimientos pueden emplearse.

1.º Procedimiento lento: dejar al enfermo durante un tiempo largo de hora y media á tres horas con el cinturón renovado en agua de 20 en 20 minutos.

2.º Procedimiento rápido que se aproxima más á los resultados que se obtienen por el método de Brand: consiste en administrar cada 3 horas un baño de media hora ó tres cuartos de hora de duración con el agua de 15 á 18° atravesando el cinturón en corriente continua.

Clement prefiere el procedimiento rápido que le ha dado buenos resultados como demostró con los trazados termométricos que presentaba. Reconoció que el lugar más favorable para la aplicación local del frío, es el abdomen y la región dorso lumbar, punto en donde debe colocarse el cinturón.

M. Nepven se ocupó de la atrofia de la masa fibro-grasosa subcutáneo-falángica. La retracción y contractura de los extensores de los dedos puede determinar la atrofia del rodete fibro-grasoso metatarso-falángico y la anulación del pilar accesorio de la bóveda del pie formado por los dedos. En algunos casos el rodete no está más que disecado; pero los resultados son los mismos. La desviación de los dedos en tales casos constituye una dificultad mayor para la progresión que en la desarticulación metatarso-falángica en que su supresión es incompleta. En estos casos la retrac-

ción y por consecuencia la desviación se limitan al dedo grueso.

El tratamiento de la atrofia del paquete fibro-grasoso submetatarso-falángico consiste en hacer gastar al enfermo un zapato especial que impida al pie cargar sobre la cabeza de los metatarsianos. La electricidad podría ciertamente mejorar la situación, reforzando los flexores; pero por lo general la lesión es demasiado antigua.

Terrillon presentó un escrito relativo á las *escrecencias fungosas de la uretra consideradas como síntomas de la tuberculización de los órganos urinarios de la mujer*. Considera estas escrecencias como efecto de la tuberculización de estos órganos, aunque su carácter es el mismo que cuando no tienen esta causa. Van acompañadas de un flujo purulento, y el dolor producido por la emisión de la orina es muy acentuado. Los síntomas de la cistitis purulenta tuberculosa se dejan pronto sentir, y la afección se resiste á todos los tratamientos de cauterización, abacción, etc. El único medio que parece indicado consiste en los toques con nitrato de plata exteriormente y en el conducto uretral.

C.

BIBLIOGRAFÍA.

TOPOGRAFÍA MÉDICA DE VALENCIA Y SU ZONA,

POR EL DOCTOR

D. JUAN BAUTISTA PESET Y VIDAL. (1).

I.

¡Abnegación, amor á la ciencia, amor á la clase, amor á la humanidad doliente, desinterés, patriotismo científico! ¡Palabras, palabras, palabras! como decía el ilustre vate inglés. Por suerte ó por desgracia vivimos en una época en que se apela á muy bonitas palabras para encubrir muy feos hechos. Y el caso es que son contados los que ignoran lo mucho que las hemos prostituido. ¡Cuán pocas veces se emplean con propiedad! ¡Cuán pocas veces dejan de aplicarse á quien no conoce más que por el nombre las cualidades que expresan! ¡Cuán pocos son hoy los que gustan de llamar á las cosas con el nombre que mejor les cuadra, prescindiendo de eso que llaman consideraciones las gentes de buen tono! ¿Cómo no ha de engendrar esto la incredulidad que luego se nota entre los lectores? ¿Cómo descubrir el oro del oropel, la falsa de la verdadera modestia, el desinterés real del que sólo es fingido?... Por fortuna hay individualidades en quienes todos, salvo muy contadas excepciones, reconocen las cualidades á que al principio de este artículo nos referimos, y si no temiéramos molestar con nuestras palabras, reflejo fiel de hechos que son del dominio público, á quien ni demanda justicia ni ménos necesita de nuestros elogios, humildes sí, pero sinceros, presentaríamos á nuestros lectores un ejemplo vivo de esa *rara avis* en este valle de falsedad y mentira.

Hállase colocado el autor de la obra de que vamos á ocuparnos, muy por encima de nuestros plácemes y de nuestras censuras: por esto hemos de regatearle los primeros, que con complacencia le tributaríamos, siquiera no le escaseáramos las segundas—dada nuestra ruda franqueza y el singular apego que tenemos á llamar las cosas por sus nombres—caso de juzgarle acreedor á ellas; que la falta de autoridad no había de atar nuestra pluma ni lograrla enmascarar nuestro pensamiento. Esto sentado, entremos en materia, aunque sea ésta muy vasta, escasa, ó mejor dicho nula, nuestra pericia en tales asuntos, que requerirían ser tratados por plumas bastante mejor cortadas que la que por nuestro mal empuñamos. Pero tenemos empeñada nuestra palabra y fuerza es darle cumplimiento.

Tarea vana fuera pretender nosotros dar al lector, en un simple artículo periodístico de dimensiones las más veces forzadas, idea tal cual completa de una obra de las condiciones de la presente. Para ello fuera necesario haberse empapado de su contenido en términos tales, que pudiéramos despojarla de sus vestiduras y presentarla en esqueleto, tal como en la imaginación le construyera su autor antes de dar desarrollo á cada una de sus distintas partes. Dar idea exacta de lo que comprende la primera—destinada á la *exposición de las circunstancias topográficas de Valencia*—con sus diferentes secciones consagradas: la primera al estudio de la *situación de Valencia y descripción de su zona*; la segunda á la *historia natural* de dicha localidad; la tercera á la *hidrografía de la zona*; la cuarta á la *atmosferología y climatología*, y la quinta á la *descripción de la ciudad y su edificación*; de lo que abarca la segunda, en la que el autor expone las *condiciones individuales, morales y sociales de los habitantes* de la bella ciudad del Túria, con sus tres secciones intituladas: *Población de Valencia ó de sus habitantes en general*, *Condiciones individuales e higiénicas de sus habitantes* y *Condiciones morales y sociales*; y de lo que se estudia en la tercera y última parte, en la que se hacen *Aplicaciones médicas á la zona de Valencia* en cinco secciones sucesivas que tratan: de la *Higiene pública y policía médica*, de la *Etiología de la localidad ó tratado de sus causas morbosas*, de la *Patología ó tratado de sus enfermedades*, de las *Observaciones terapéuticas referentes á Valencia*, y se sacan *Deducciones del estudio topográfico-médico acerca de la salubridad* de ese trozo de cielo caído á la tierra, fuera tarea que requeriría, prescindiendo de otras muy notables cualidades, un tiempo y un espacio del que no podemos disponer. En la imposibilidad de hacerlo así, iremos tomando algo de aquí y de acullá, saltando de flor en flor, siquier no siempre acertemos á elegir las más lozanas, con lo cual habremos cumplido, mal que bien, el deber que voluntariamente y con gusto nos impusimos.

Como es natural, y según ya hemos dicho, dedica el Dr. Peset la primera sección de la parte primera á fijar la *situación de Valencia y los límites de su zona*, que ofrece «el panorama más bello, el jardín más pintoresco del mundo; cuyo recinto amenizan los hermosos naranjos, siempre apreciables por el brillo y eterno verdor de sus hojas, multitud y fragancia de sus flores y lozanía de sus frutos, alternados únicamente por un vergel de granados, manzanos y otros árboles frutales.» Si á quien no ha tenido la dicha de visitar la gentil Valencia, parecieren exagerados elogios las anteriores frases, le bastará con recordar, entre otras, las que estampó en una de sus obras el ilustre autor del *Quijote*, quien la apellidó «hermosa y rica sobre todas las ciudades, no sólo de España, sino de toda Europa.»

Tras la segunda sección, algún tanto árida por la índole de las materias que en ella se tratan, se ocupa el autor de la *Hidrografía de Valencia*, estudiando las cualidades de las aguas potables, discutiendo uno por uno y dando su verdadero valor á los caracteres que de ordinario se les asigna, así como el mar Mediterráneo, el Puerto del Grao, la Albufera, el río Turia, las aguas estancadas, los pozos que tanto abundan en dicha localidad y las fuentes. Sigue á esta la cuarta sección, la más árida sin duda de toda la obra, pero sin duda también una de las más importantes, para sacar luego deducciones que de otra suerte no podrían tener fundamento sólido y razonado. Trátase en esta sección de la *atmosferología y climatología*, y en ella no ha escaseado el Dr. Peset ningún dato que pueda ilustrar al lector acerca de puntos tan interesantes, deduciendo de todos ellos que al *clima* de Valencia le corresponde la clasificación de *suave*, pues está «representado por una media termométrica de 15 á 20° entre los climas cálido y templado;» que «su benignidad de temperatura no se desmiente en la sucesión de las estaciones del año,» puesto que la media termométrica del invierno es de 10°,7, de 15°,7 la de

(1) Un tomo en 8.º, Valencia, 1879.

la primavera, de 23^o,3 la del verano y de 19^o,2 la del otoño; y finalmente, que «su oscilación media de 10° le hace acreedor á la calificación de *clima casi constante y fijo*.» Además de esto, las observaciones higrométricas demuestran que puede calificarse dicho clima de *ligeramente húmedo*. A seguida dedica el Dr. Peset un artículo á la *Comparación del clima de Valencia con el de otras poblaciones*, especialmente Murcia, Alicante, Málaga, Roma, Pisa, Nápoles, y, por último, el tan renombrado de Madera, de cuya comparación sale muy bien librado el de nuestra querida patria.

En la sección 5.^a y última de esta primera parte, se ocupa sucesivamente el autor, en otros tantos capítulos, de Valencia y sus arrabales, de sus calles y plazas, de su caserío y del de sus alrededores, de las viviendas campestres de su zona inmediata, y de los edificios públicos, entre los cuales nos detendremos con preferencia en los cementerios, cárceles y hospitales.

El cementerio general de Valencia se halla á un cuarto de legua de distancia y en dirección Sur «que es la más conveniente, dice el Dr. Peset, para esta localidad, donde apenas soplan los vientos de dicho cuadrante.» Quien como nosotros haya visitado este cementerio y comparádole con algunos de los que en la actualidad existen en esta coronada villa, no podrá menos de notar la supremacía de aquel sobre estos. El aseo, el buen gusto, hasta el arte reinan en el primero; en los segundos—sobre todo en algunos, pues justo es confesar que hay otros convenientemente dispuestos—el alma se contrista al contemplar aquellas filas de nichos ocupados por seres que nos fueron queridos, en plazas escueltas, sin una flor ni un ciprés, súcias y descuidadas, semejando más á corral de ganado—y consiéntasenos la comparación—que á campo-santo donde se guarda el respeto debido á las cenizas de nuestros antepasados.

La superficie del cementerio general de Valencia es tal que se presta al enterramiento durante un quinquenio, «que es el tiempo prudencialmente calculado para repetirlo en el mismo sitio.»

Aparte de este cementerio, hay otro que pertenece al Hospital provincial, donde se entierran los cadáveres que del mismo proceden, y otro llamado de *Garraixet*, donde se dá sepultura á los ajusticiados y á los muertos á mano airada ó en la vía pública, caso de que no los reclamen sus parientes.

Al hablar de los edificios públicos destinados á corrección en Valencia, dice el Dr. Peset que dicha ciudad carece de cárceles, «pues no merecen tal nombre—escribe en un arranque de generosa filantropía—las miserables pocilgas que le llevan con descrédito de la caridad acendrada que enaltece á tan filantrópica población y al siglo civilizado en que vivimos.» ¡Achaque viejo en nuestra patria! ¿Dónde sino se encuentra una cárcel sana y en buenas condiciones higiénicas, tales como la ciencia exige y la humanidad demanda? Nuestras cárceles en el último tercio del siglo XIX, «son poco más ó menos—como el mismo Dr. Peset dice—iguales á las mazmorras que se usaron en los primeros siglos del cristianismo para martirizar á nuestros santos.» En las cárceles de Valencia—ya que á ellas concretamos lo que á todas pudiera hacerse extensivo—hay «bastantes cuadras y departamentos en sus plantas alta y baja, pero en todas partes falta la ventilación, la luz, la limpieza y el desahogo necesarios para tantos presos como ordinariamente contiene, hacinados en sus raquíticas habitaciones.» Y más adelante añade el autor: «Aquel aire no renovado, los pisos mojados y paredes humedecidas, aquella reunión de atmósferas impuras, criaderos de la miseria y suciedad, y, en fin, la proximidad y mala construcción de las letrinas, de cuyas bocas se desprenden tantos miasmas deletéreos, forman un conjunto desagradable y temible de circunstancias insalubres, contra cuya acción maléfica pueden sólo luchar naturalezas muy privilegiadas. Pero ni aún estas resistirán mucho tiempo á las asechanzas reunidas de tantos enemigos, si no se acostumbran paulatinamente al veneno, porque se trata de sujetos insuficiente-

mente alimentados, que se presentan mal vestidos, súcios, andrajosos.....» ¿Quién tiene suficiente paciencia para seguir leyendo tan espantosa relación sin que se le subleve el ánimo? Digamos, pues, con el poeta:

Basta, que el corazón airado salta,
La lengua calla y la paciencia falta.

El Dr. Peset pide, después de exponer el mal—no quizás en toda su desnudez ni con sus más negros colores,—la construcción de unas cárceles en armonía con lo que la ciencia aconseja, y en el entretanto que se procure disminuir algunos de los inconvenientes de las actuales.

El hospital antes general, hoy provincial, de Valencia, está situado en la calle de su nombre, entre las puertas de San Vicente y Cuarte: «la extensión y solidez del edificio, la limpieza, el buen orden y cuidado que se advierten en todos sus ramos, forman un conjunto admirable y un modelo digno de imitarse»; aseveraciones á que indudablemente prestan su asentimiento todos cuantos han visitado tan piadoso establecimiento. No quiere esto decir que carezca de inconvenientes y que nada deje desear al espíritu más exigente.

Hállase dividido dicho hospital en tres departamentos: enfermerías, casa de expósitos ó inclusa y manicomio, todos ellos «bien ventilados, espaciosos, rodeados de jardines y algunas de sus salas suntuosamente decoradas por el estuco y preciosos dorados.» Tiene dos pisos, alto y bajo, exactamente iguales, de la forma de una cruz, en cuyo centro hay una rotonda. El manicomio es el primero fundado en el mundo (año 1409), merced al celo del padre Jofré, de la orden de la Merced. En este hospital se hallan además instaladas las clínicas de la Facultad de medicina.

Acabamos de dar idea, muy somera por cierto, de las materias que trata el Dr. Peset en la parte primera de su obra; fáltanos hacer lo propio con las segunda y tercera, mas para ello parecenos conveniente hacer punto y aparte.

II.

El lector nos perdonará que dediquemos tanto espacio al análisis ligera de la obra del Dr. Peset. Es tal su importancia, son tantas las materias de que trata y tan contados los que dedican hoy su tiempo á trabajos de esta índole,—que desgraciadamente no reportan, en nuestro país, ni gloria ni dinero á sus autores—que bien merecen éstos que los periodistas, siquiera sean tan desautorizados como el que estas líneas escribe, procuren darlas á conocer al público. Quédeles, al menos, este consuelo, y sobre todo «la grata satisfacción de haber empleado sus desvelos en bien de la humanidad.»

Dejamos ya dicho que el Dr. Peset dedica la parte segunda de su obra á la *Exposición de las condiciones individuales, morales y sociales, de los habitantes de Valencia*, y al leer cualquiera de sus capítulos, quien haya visto la luz del día en la bella ciudad de Turia, siente espaciarse el ánimo y alegrarse el corazón, y quien no haya tenido tal suerte, halla motivos sobrados para conocer el tipo valenciano; al que con empeño se atribuyen muy distintas cualidades de las que realmente tiene. Oigamos sine al Dr. Peset en distintos pasajes.

El temperamento de los valencianos es, en general, nervioso-bilioso, si bien puede modificarse por circunstancias ya individuales, ya topográficas. A nuestra observación ofrecen un hábito exterior fuerte: «nerviosos y de poco desarrollo muscular, son de carnes firmes y fibra rígida, velludos y de piel morena ó de un color encarnado subido, ojos pardos ó negros, pero muy vivos, cabello castaño y ligeramente crespo. Hay notable animación en su semblante y expresión en sus miradas: gozan de movimientos fáciles y expeditos; tienen un pulso algo agitado y fuerte, buen apetito y potencia digestiva, que activa sus actos con pasmosa velocidad.»

En el capítulo II estudia la constitución é idiosincrasia de los valencianos, que declara ser fuerte y hepática; en

el III, su régimen dietético, dedicando largos artículos al estudio de los alimentos que consumen con preferencia y al de las bebidas, sin olvidarse de la *paella*, de los *cocots* de las *coques fines*, etc., de que tanto uso hacen. En el capítulo IV se ocupa del *Carácter del valenciano*, aduciendo para ello citas de respetables autores, y dejando sentado que los valencianos «son por lo general joviales, expansivos y francos, diestros é incansables para el trabajo, caritativos, hospitalarios, serviciales y afectuosos; sin embargo, aparecen algunos, por sus maneras rudas y bruscas de carácter adusto ó incivil, como no lo son realmente, lo que se nota con especialidad en los labradores de la huerta.»

En la sección tercera estudia el Dr. Peset las costumbres del valenciano, trata de su idioma, describe su trage característico, dá cuenta de los trabajos rudos y labores á que se dedica, de las diversiones y fiestas con que dá expansión al ánimo y descanso al cuerpo, de su religiosidad y beneficencia, de las que son clara muestra el gran número de templos y de benéficos establecimientos que sostiene, entre los que merecen especial mención el Santo Hospital, las Casas de Misericordia y Beneficencia, el colegio de San Vicente Ferrer, el Asilo de Mendicidad, el Colegio de Na Monforta para huérfanos de militares, la Casa de arrepentidas aneja al convento de San Gregorio, etc. Por último, en el capítulo IV estudia las fuentes de riqueza pública, la pobreza del valenciano y su instrucción y cultura, que es tal, que no merece en modo alguno la calificación de ignorante ni descuidado; antes bien le conviene el juicio que de él formó un extranjero, el Sr. Gauzence de Lastours, expresado en las siguientes palabras: «Cuando la península readquiera en Europa el sitio literario y científico que le es debido, el renacimiento, sin duda, comenzará en Valencia.»

Pasemos ya á la tercera y última parte de la obra, la más práctica sin duda, corolario de todo lo dicho en las dos anteriores y de cuantos datos en ellas se han ido acumulando.

Tenemos ya indicado que en la sección primera de esta parte tercera, trata el Dr. Peset de la *higiene pública y policía médica* de la ciudad á que ha consagrado sus estudios, y aquí no puede ménos de lamentar lo desatendido que en nuestro país se halla, por lo general, cuánto á higiene pública se refiere. «Por do quiera pasemos revista, dice, encontramos focos perennes de infección del aire que necesariamente han de respirar los que viven en sus inmediaciones, cárceles, asilos, hospitales y depósitos insalubres y mal ventilados, alimentos y bebidas adulteradas, maleadas y altamente nocivas para los consumidores, que insensiblemente reciben con ellas un veneno lento y destructor.» «Se quiere pintura más exacta de lo que por lo general ocurre en todas las provincias de España? ¿Hay algún gobierno á quien llame esto la atención y que procure poner remedio á los males que ese descuido de la higiene puede acarrear, en tiempos normales? El lector contestará por nosotros. Mucho ruido, mucho aturdimiento cuando nos amenaza de cerca una epidemia; muchos proyectos, mientras esta dura, de utilizar la triste enseñanza que de su comienzo y mayor intensidad en los barrios pobres—donde viven en montón infinidad de seres humanos, en condiciones, que sólo viéndolo puede creerse—se desprende, para vencida la epidemia, causada la cruel Parca de hacer víctimas, dar gracias á Dios que nos ha conservado la vida, olvidar toda clase de enseñanzas y... hacer lo de siempre. ¡Cuán cierto es el vulgar adágio de que sólo cuando truena nos acordamos de Santa Bárbara!

Por supuesto, que el autor no descuida consignar que «una de las causas principales de tanta desidia y anarquía higiénica», es el prescindir por completo de los médicos en cosas que solo ellos pueden resolver y disponer con acierto, y el prurito, por ende, de encomendar esos cargos á los generales, títulos y grandes propietarios y comerciantes que entienden de ello tanto «como los médicos de mandar un ejército ó dirigir una especulación mercantil.»

Dejando á un lado lo que fué la higiene en Valencia en los tiempos antiguos, pues el espacio nos falta para otras muchas cosas, diremos que el Dr. Peset se ocupa en el capítulo primero de esta sección, de los *vicios de construcción y viviendas*, haciendo en él notar la estrechez y sinuosidad de las calles, que si resguardan, en cierto modo, del calor, dificultan un tanto la ventilación, y la poca anchura de sus plazas, la mayor parte de las cuales no merecen el nombre de tales, á la par que reclama de la autoridad que no permita alquilar las casas nuevas hasta su completa desecación y aireo; trata en el segundo de las *condiciones higiénicas de los edificios públicos*—que, como en todas partes, reúnen las peores posibles—y en él hallará el lector preciosos datos sobre el hospital provincial, sobre el manicomio, asilo de parturientes, inclusa, cementerios, cárceles, matadero, cloacas, etc. Aunque es bastante lo que nos queda por examinar, no nos permitiremos pasar adelante sin detenernos por segunda vez, como lo hace el Dr. Peset, sobre el pésimo estado en que se hallan las cárceles de Valencia, sintiendo muy mucho no poder trasladar á nuestras columnas íntegra la descripción que de ellas hace. Después de pintar con vivos colores el departamento llamado *cubo*, donde «una sola y raquítica ventanilla abierta en el espesísimo muro y obstruida por muchas rejas de gruesos barrotes, deja apenas penetrar una insignificante luz y correr un poco de aire, que para respirarle habría de ser aspirado con la fuerza atractiva de la boca de una serpiente», dice: «Asusta sólo el proyecto de hacer una descripción exacta de estas pocilgas de hombres, aunque sería muy difícil el realizarlo: en aquel conjunto lóbrego de cuadras, escaleras, puertas y cerrojos, entre aquella población infeliz y degenerada, ahoga la atmósfera, aflige aquella miseria inmensa y la cabeza se desvanece, las ideas se pierden, se anonada el pensamiento y se oprime el corazón», y termina recordando las palabras del Dr. Cerdan de Tallada, que aunque escritas en 1764, escitan hoy, en pleno siglo XIX, muy dolorosos recuerdos y no pueden ménos de traer á la memoria ciertos hechos para cuya realización fueron necesarios muchos millones. ¿Qué importa que esté todo por hacer cuando se trata de divertir á las gentes y de salir con su idea determinados personajes?... «Es la mayor lástima del mundo ver en tierra de cristianos y de tanta caridad y donde se hacen otras obras «harto costosas y ménos necesarias, se tenga tan poca cuenta en cosa de tanta importancia y en que se atraviesa la vida de tantos pobres.» ¿No es vergüenza que esto dicho hace más de un siglo, sea hoy tan verdad como entonces? ¿Dónde están esa decantada humanidad y ese amor hácia el prójimo de que tanto se alardea? En los labios, nó en el corazón.

Corramos un velo sobre tantas miserias como los hombres consienten y pasemos al capítulo 3.º—*Insalubridad del cultivo*—en el que el autor trata, en dos artículos sucesivos, de los *Arrozales* y de las *Balsas de macerar cáñamo*, y examinemos rápidamente, conforme la extensión de este escrito y lo mucho que aun nos resta exige, lo que sobre estos particulares opina el Dr. Peset.

Motivo de continua controversia ha sido siempre la insalubridad del cultivo del arroz, pero el autor concluye, después de examinar atentamente el asunto y de acuerdo con Cabanilles: 1.º que el cultivo del arroz daña sobremanera á la salud pública; 2.º que consume mucho más agua que la huerta y dá menos rendimiento al cultivador; 3.º que es conveniente en sitios pantanosos, pues con él se dá curso libre á las aguas; y 4.º y último que siendo dañoso á la salud, ni aun en sitios pantanosos inmediatos á los pueblos debe permitirse.

El influjo que las balsas de macerar cáñamo ejercen sobre la salud es mucho más limitado, lo cual «se explica fácilmente por su corto número y extensión relativamente á la de la huerta, por su aislamiento, la suma insignificante de superficie de aguas estancadas» etc.

Pasaremos por alto muy buenas cosas referentes á los baños,—que procuraremos aprovechar al ocuparnos de una

obra referente á los mismos—í los atentados á la seguridad del hombre, al remedio que para estos propone, ó sea la creacion de casas de socorro, segun ya ha empezado á ponerse en práctica, etc., y detendremos nuestros pasos, siquiera solo por brevísimos momentos, en la seccion segunda, que trata de la *Etiología de la localidad*, estudiando en capítulos sucesivos las causas comunes procedentes de esta, las procedentes de sus habitantes, las propias de las enfermedades endémicas y las que favorecen el desarrollo de las epidemias.

Entre las causas propias de las enfermedades endémicas de Valencia, que no son otras que las intermitentes, se cuenta en primer término, segun de lo que llevamos dicho se deduce, el cultivo del arroz, que ocasiona grandes perjuicios á los habitantes de dicha zona, acabando con su salud y con su vida.

En la seccion tercera, y en capítulos sucesivos, estudia el Dr. Peset las enfermedades comunes en Valencia—calenturas, inflamaciones, tisis y otras varias,—las enfermedades endémicas,—intermitentes y lepra—y las epidémicas, entre las que incluye, en un artículo adicional, la triquinosis, de la que se ocupa con bastante extension.

La seccion 4.ª, —y ya notará el lector que, contra nuestro deseo, vamos caminando á toda velocidad—está destinada á las *Observaciones terapéuticas* que se refieren á dicha localidad y en ella tienen cabida los capítulos destinados al *Régimen dietético de los enfermos*, á los *Agentes terapéuticos* de que se hace más frecuente uso, á la *Terapéutica de las enfermedades comunes*, á las de las enfermedades endémicas y á la *Profilaxis de las epidemias*, pasando en seguida, en la seccion 5.ª y última de la obra, á sacar deducciones respecto á la salubridad de Valencia del estudio topográfico-médico que de ella se ha hecho, y viniendo á concluir de todo, que la zona de Valencia puede calificarse de saludable, «pues no es difícil remover la mayoría de sus causas morbosas, de las que apenas se conoce alguna de carácter permanente, y subsisten siempre en su abono la situacion favorable, su grata y suave temperatura y el modo gradual y regular de verificarse los cambios atmosféricos y estacionales.»

Vamos á poner fin á este pesado y desaliñado artículo, en el que con vertiginosa rapidez hemos ido apuntando los asuntos de que trata el Dr. Peset en su obra, y para que se comprenda lo incompleto de nuestro trabajo, nos bastará decir que en unas cuantas cuartillas hemos indicado los puntos en cuyo desarrollo emplea dicho señor muy cerca de 800 páginas. Del estilo y bellezas de la obra nada hemos de decir, pues el lector podrá juzgar por los párrafos que dejamos copiados. Del desprendimiento del autor en cederla al Instituto Médico Valenciano, tampoco hemos de hablar, atendiendo á lo que dijimos en el comienzo de este artículo. Lo propio diremos del trabajo, celo é incesantes vigilias que requiere obra de tal naturaleza y de lo que supone el emprenderla á pesar de tener el íntimo convencimiento de que podrá reportar alguna honra, no tanta como debiera, pero ningun provecho. Ni nos cansaremos en recomendar su lectura á nuestros suscritores, en la conviccion, quizás errónea, de que si no hemos acertado á dar cabal idea de la obra—de lo cual estamos plenamente convencidos—habremos despertado en los más el deseo de poseerla para empaparse bien en ella y sacar de sus páginas útiles enseñanzas. Sólo si una cosa diremos y con ello quedará terminado el presente artículo, á saber: que envidiamos á hombres como el autor de la *Topografía Médica de Valencia y su zona*, y que hacemos fervientes votos porque su número aumente de día en día, en vez de disminuir prodigiosamente como por desgracia sucede.

ROMAN TERRES.

SECCION PRÁCTICA.

ABORTO SEGUIDO DE GRAN HEMORRAGIA UTERINA.

Doña N. N., de 32 años de edad, casada, de buena constitucion y temperamento sanguíneo-nervioso, ha gozado siempre de buena salud, interrumpida solamente por cuatro abortos sucesivos, efectuados constantemente en los primeros meses de la gestacion, sin causa apreciable, y que no comprometieron nunca su vida, terminando felizmente con la expulsion del feto y sus anejos, á las pocas horas de iniciados. Sólo el primer embarazo llegó á feliz término.

Esta señora, en el mes de Julio de 1878, se encontraba en el tercer mes de una nueva gestacion, sin que nada hasta entonces hubiera ocurrido que alterara en lo más mínimo la evolucion fisiológica de este estado; mas al recorrer un corto trayecto en carruaje, siente algun dolor en la cintura y caderas, y correr por su vagina una corta cantidad de sangre, que llama, como era natural, su atencion, aleccionada, segun estaba, por análogos trastornos, haciendo que inmediatamente se le avisara.

Era la primera vez que visitaba á aquella señora y procuré enterarme minuciosamente de todos estos antecedentes, procediendo por fin, con la mayor precaucion al examen del útero, el que evidentemente me demostró la inminencia de un nuevo aborto. Recomendéla eficazmente la quietud en cama con las caderas algo elevadas, dieta de caldos, limonada para tomar á cortadillos, y una mistura antiespasmódica para tomar á cucharadas; quedando en observacion y dispuesta para ponerla, una enema laudaniizada, si los dolores se acentuaban.

Con este sencillo plan, pero imprescindible, se cohibió la hemorragia, y desaparecieron los dolores, tranquilizándose la enferma, y pudimos á los pocos días asegurarla que, por entónces, la tormenta estaba conjurada; pero recomendándola la mayor prudencia, á fin de ponernos al abrigo de nuevas manifestaciones, cosa nada estrañable, dada su fatal predisposicion á estos trastornos. En gran parte obedeció mis consejos, y creyéndose ya completamente en salvo, se permitió en uno de aquellos días dar un corto paseo por su jardin. En el mismo instante se vió acometida nuevamente del flujo, presentándose los dolores á las caderas.

Nueva alarma, y al presentarme á visitarla, su estado era completamente análogo al que llevo descrito. Los mismos medios fueron empleados, y menos días bastaron para conseguir el anhelado propósito, volviendo á quedar todo en calma, y siguiendo en esta ocasion nuestra enferma rigurosamente nuestros consejos. Yo sin embargo, no estaba tranquilo; así es que no perdí de vista á esta señora ni un solo día. Una noche del referido mes hice la visita á las siete, encontrándola muy bien, disponiéndose á tomar un corto alimento y á acostarse sin que sintiera la menor molestia. No esperaba ciertamente el cataclismo que ocurrió en aquella señora á la hora poco más ó menos de retirarme de su casa. Sin moverse de la butaca en que estaba sentada; sin preceder dolor ni molestia alguna, siente un chasquido en el vientre, humedeciéndose en el mismo instante de un líquido abundante y claro.

Reconocidas por mí sus ropas, y por medio del tacto vaginal, confirmé la rotura de la membrana amniótica, la dilatacion del cuello uterino y por consiguiente lo inevitable del aborto. Inmediatamente fué acostada, presentándose á los pocos momentos dolores expulsivos, que daban lugar á salida de sangre en mayor cantidad de la que hasta entonces se habia presentado, si bien no alarmante todavía. Preciso nos fué procurar cuanto antes la expulsion, del feto y sus anejos, pues mientras esto no se efectuara existia el grave peligro de una hemorragia, siempre comprometida, y de suma importancia cuando toma serias proporciones. Prescribimos la ergotina en disolucion, administrándosela con la prudente observacion, y al poco rato, acompañado de algunos dolores más vivos y de coágulos sanguíneos, fué arrojado el feto, que examinamos y que á lo más tendria dos meses y medio, sin poder apreciar si el

códon había sido también expulsado ó no. Reconocimos de nuevo á la enferma, y sólo encontramos en la vagina algunos coágulos que estragamos, y en cuanto á la matriz la hallamos algo más dilatada, pero sin poder introducir en su cavidad más que la yema del dedo explorador, contorneando su cuello, el que estaba desprovisto de todo cuerpo extraño.

Largo rato continuamos al lado de la enferma, pues no estábamos tranquilos, una vez que no teníamos certidumbre de si la placenta habría sido destruida y arrojada entre los coágulos ó aun podría permanecer en parte ó en todo en el fondo del útero. Los dolores cedieron, el flujo disminuyó considerablemente y la enferma entró en un estado de tranquilidad y de sosiego. Entonces nos retiramos, encargando, entre otras precauciones, se la diera la disolución de ergotina con observación. Poco más de dos horas estaríamos separados de su lado; ellas fueron suficientes para que cuando la volvimos á ver la encontráramos en el estado más alarmante y terrible que puede imaginarse. La enferma había perdido una excesiva cantidad de sangre, habiendo calado los tres colchones de su cama, corriendo este líquido por el suelo.

Figúrense nuestros lectores cuál sería el estado de aquella infeliz. Todos los caracteres de una anemia agudísima estaban reflejados gráficamente en la enferma, casi exánime. Fria, helada mejor dicho, con un pulso acelerado y filiforme, sin voz, sin coherencia de ideas, con esos quejidos característicos exhalados de vez en cuando, que una vez oídos no se olvidan jamás, con atonamiento de cabeza y constante chillido de oídos, decoloradas las mucosas, con latidos tumultuosos del corazón, con una postración de fuerzas extremada y con conatos al vómito, presentaba un cuadro altamente desgarrador. Aquella vida se escapaba por momentos y á pasos agigantados; la muerte se cernía muy próxima sobre aquella señora, pocas horas antes llena de vida; y para que nada faltara de horrible y desesperado, la metrorragia, única causa de aquel cataclismo, seguía furiosa, si se nos permite la frase, concluyendo con tan ya miserable existencia.

Aquellos de mis profesores que se hayan encontrado en presencia de hechos análogos, comprenderán perfectamente lo crítica que es la situación del médico en estos casos, mucho más si como yo se encuentran solos en la localidad, sin poder apelar á los consejos ó ilustrada práctica de los ilustres tocólogos, que tan brillantemente militan en nuestras filas, y que nos hubieran ayudado á salir de tan apurado trance. Por otra parte la indicación no podía ser más urgente; la necesidad de obrar era apremiante, del momento. Breves eran los instantes de que podíamos disponer. Si los recursos que escogitáramos de entre los muchos que aconseja la ciencia en estos casos, no obraban con asombrosa rapidez, todo se había perdido. La situación de la enferma no admitía espera ni vacilaciones, la angustia y sollozos de su atribulada familia y deudos, eran elocuente protesta de su amargo dolor y muda súplica á mis humildes conocimientos, para que salvara cuanto antes aquella espirante existencia.—Ergotina á altas dosis, vino de Jerez en pequeñas cantidades pero repetidas, caldos frios y algunos sorbos de limonada vegetal, fueron nuestros recursos internos. Grandes compresas empapadas en agua fría por carecer de hielo, al vientre, renovadas á cortos intervalos; revulsivos á las extremidades superiores; botellas de agua caliente, enemas con un cocimiento de centeno de cornezuelo, fueron nuestros primeros cuidados externos.—Nada de esto bastaba; la hemorragia seguía todavía; habíamos intentado varias veces explorar la matriz para extraer de ella la placenta ó sus restos, que ya no dudábamos existir en su cavidad, causa inmediata de aquellos trastornos. ¡Imposible! Nuestro dedo índice no podía avanzar ni un centímetro dentro del cuello de la matriz por su pequeña dilatación y resistencia que oponía. En su vista y sin pérdida de tiempo, procedimos al taponamiento, hecho con todo cuidado y lo más exactamente posible. Satisfechos quedamos de esta operación en lo que era posible: en los

primeros momentos, el flujo pareció contenerse algún tanto, pero continuando el mismo estado general alarmante. Alguna sangre, sin embargo, salía por entre el tapon vaginal, que renovamos por dos veces y que empapábamos siempre en un cocimiento concentrado de ratania. A las tres de la mañana un nuevo contratiempo vino á aumentar nuestros temores: el estómago, que hasta entonces, si bien con alguna protesta, había tolerado las sustancias que se le administraban, se negó á recibir toda clase de líquidos, y una gota de agua que se pretendiera ingerir para apagar la ardiente sed de la enferma, era devuelta con fuertes arcadas, haciéndonos imposible esta vía de absorción para los medicamentos y alimentos que teníamos necesidad de darle, y produciendo en cada una de aquellas nueva salida de sangre por entre el tapon vaginal.

En vista de este esperado accidente, recurrimos á las inyecciones hipodérmicas de ergotina (ocho decigramos en seis gramos de agua), continuando por lo demás con el mismo plan. Así amaneció, y á esta hora tuve la satisfacción de poder consultar con mi respetable amigo y compañero D. Cándido Sierra. Este señor exploró á la enferma y tuvo la amabilidad de aprobar cuanto se había hecho, asegurando lealmente, que no otra cosa en su entender podía hacerse, ni haberse hecho en tan lamentable situación, teniendo el disgusto de confirmar mi pronóstico fatal é inevitable.—Insistimos sobre todo en las inyecciones hipodérmicas, en las compresas de agua fría al vientre y en los estimulantes exteriores, y habiéndonos podido proporcionar hielo, se empezó á administrársele en pequeños trozos, que tomaba con avidez.—La postración era exagerada; la calorificación notablemente deprimida, el centígrado no llegaba á 34°, el pulso latía débilmente más de 120 por minuto; el estómago intolerante.

Aun así se prolongaba la vida, y por la tarde tuvimos la nueva satisfacción de recibir en consulta á los ilustrados Dres. Yañez y Martínez Molina. Constituidos en junta, escuchamos de sus bocas las mismas idénticas frases que ya nos había dirigido el Sr. Sierra. Nada se había omitido en su opinión. Los recursos de la ciencia habían sido empleados con energía y precisión. El pronóstico era desesperado.

Sin embargo, yo me atreví á proponer á aquellos señores un último recurso, justificado indudablemente en aquel caso, é indicado, como en el que más, la transfusión de la sangre.

Mi proposición estaba fundada: 1.º, en la carencia de lesión alguna material ú orgánica que pudiera ser causa de aquella hemorragia; 2.º, que una vez que el flujo estaba cohibido, de suponer era que el corion ó sus restos estuvieran ya desprendidos y obliterados los vasos que produjeron la pérdida sanguínea y que en la imposibilidad de su extracción, por el estado del cuello de la matriz, debíamos dejar á los esfuerzos de la naturaleza su expulsión; 3.º, que aquella enferma se moría única y exclusivamente por falta de sangre, y que por consiguiente no se reaccionaba por falta de glóbulos rojos aptos para la hematosi, y 4.º, que si la trasfusión de la sangre, rica en estos glóbulos, nos proporcionaba aptitud para el cambio de gases en el pulmón, coadyuvando por consiguiente á los fenómenos de reacción general, que podría ser auxiliada despues por los diferentes medios apropiados, racional y científico era apelar á este extremo, del que cuenta ya la ciencia diversos triunfos.

Tuvimos la satisfacción de oír de todos estos señores la aprobación de mi razonamiento y el disgusto de que, á pesar de esta conformidad, no se aceptase por el momento su ejecución.

Se prescribió á la enferma el vino de quina y cacao, el extracto fénico y la continuación de los demás recursos hasta entonces empleados. Suspendida la hemorragia, se suspendieron las inyecciones hipodérmicas. Aunque á duras penas, la enferma pudo tolerar algunas cucharadas de caldos y gelatinas y alguna que otra dosis del medicamento. Por fin, á las nueve de la noche se inició un pequeño movimiento de reacción. Se extrajo el tapon, estando la

hemorragia completamente contenida, dando salida sólo á escaso flujo loquial. Por la mañana la reaccion era algo más acentuada. El termómetro subió á 35°—10, y el pulso á 120. En los dias sucesivos continuó reaccionándose paulatinamente; pero sin que ocurriera ningun fenómeno digno de llamar la atencion, sino la expulsion que en uno de aquellos dias se efectuó de la placenta, despues del lavatorio que hacíamos en el conducto vaginal con agua ligeramente fenicada. Muchas semanas pasaron; mucho trabajo costó reponer aquella naturaleza, hasta que por fin pudo adquirir algun vigor, auxiliada por los tónicos reconstituyentes sobre todo, y por un esmerado cuidado que en todos sentidos se tenia con la enferma. Más de un mes tardó en poder abandonar esta poblacion, trasladándose á Madrid, en donde aun pasaron muchos sin poderse considerar completamente restablecida. Hoy sabemos que vive y que goza de buena salud.

Dos consideraciones para terminar este relato clínico:

1.^a En las hemorragias puerperales, como esta debia considerarse, sabido es que no debe vacilarse en extraer la placenta, cuando esta, como sucede frecuentemente, es la causa de la pérdida sanguínea. Pero ¿y cuándo no se puede introducir, no ya la mano, sino ni aun un dedo en la cavidad uterina, por la falta absoluta de suficiente dilatacion del cuello, qué otro recurso ha de quedarnos cuando el peligro llega al extremo que aquí llegó, sino el taponamiento y la administracion del cornezuelo de centeno ó sus preparados? Sabida es la accion terapéutica que de ambos medios se solicitaba, y excuso extenderme en consideraciones sobre este punto.

A estos dos principales medios debimos indudablemente el conjurar la tormenta en los primeros momentos, auxiliándolos con los demás que quedan consignados. La dilatacion forzada del cuello de la matriz, por cualquiera de los medios que se hubieran adoptado, creemos que hubiera sido impracticable y expuesta á más serios y terribles compromisos.

2.^a La trasfusión de la sangre, una vez admitida, como no puede ménos de admitirla hoy la ciencia por ser racional, científica y convincente su práctica en determinadas circunstancias, la encontramos despues, en nuestra humilde opinion, indicada de un modo enérgico; y aunque la rechazáramos en otra clase de dolencias por reconocer procesos patológicos de suyo incurables, en este caso no habia objecion alguna seria que oponerla, como así lo reconocieron con mucha más autoridad que yo los distinguidos profesores que nos ilustraron en tan comprometido caso clínico. No podia ménos de respetar, como lo hice, la opinion ilustradísima de dichos señores, de no practicarla por entonces, y confieso paladinamente que lo sentí, pues creo, acaso infundadamente, que de haberlo hecho, la reconstitucion de aquella señora hubiera sido más franca y breve.

FRANCISCO AGUADO MORARI.

Pozuelo de Alarcon, Octubre 31 de 1879.

PRENSA MÉDICA.

NACIONAL.

Circuncision.—Ligeras modificaciones á los procedimientos usados en la actualidad.

Con este epígrafe ha publicado el Dr. D. Manuel Sanz Bombin, distinguido médico del hospital de San Juan de Dios, en la *Revista especial de oftalmología, sifiliografía, dermatología y afecciones urinarias* que, bajo la direccion de nuestro estimado amigo el Sr. D. Alfredo Rodriguez y Vilorcos, ve la luz en esta corte, un excelente artículo enumerando los inconvenientes que presentan los procedi-

mientos en la actualidad usados para hacer la circuncision y proponiendo algunas modificaciones que, en su concepto, los evitan. En nuestro deseo de dejar consignado en las columnas de EL SIGLO lo más notable que encierran en las suyas los demás colegas nacionales y extranjeros, nos permitimos tomar, de la acreditada *Revista* antes citada el procedimiento que en su práctica emplea el Sr. Sanz Bombin, no habiendo hecho lo propio con otros artículos publicados en números anteriores, porque siempre, hasta este momento, nos ha retraído de hacerlo cierto paréntesis que aparece al final de la cubierta de dicha *Revista*, y bien sabe Dios que no quisiéramos incurrir en falta. Esto dicho, vean los lectores como el mismo Dr. Sanz Bombin describe su procedimiento:

«Empezamos, dice, por anestesiar localmente la parte que se ha de operar, valiéndonos del éter pulverizado ó de la mezcla de hielo y sal comun—4 por 1,—siendo raros los casos en que producimos la anestesia general clorofórmica por lo breve de la operacion (1). Ya se encuentre el enfermo sentado en silla apropiada, ya en la cama (lo que es mejor) y hecha la anestesia, dos ayudantes sostienen el prepucio, cogido á cierta profundidad por medio de dos pinzas de torsion ó de diente de raton, en una tension moderada y en direccion de afuera y adelante, formando con las pinzas un ángulo agudo, y se marca con lápiz dérmico la direccion del colgajo. Introduzco una sonda acanalada entre prepucio y glande, siguiendo la línea media de la cara dorsal del pene, hasta llegar al surco balano-prepucial; imprimo á la sonda un pequeño movimiento de palanca para que la extremidad se perciba á través del prepucio, y siguiendo su canal con un bisturí de hoja estrecha y aguda, secciono en un tiempo el prepucio: separo la sonda, y cogiendo el colgajo del lado derecho con una pinza de disecar, secciono con una tijera recta de hojas estrechas la mucosa, que en la extension de unos dos ó tres milímetros queda separada del nivel de la piel, por la retraccion de ésta, en la primera incision: enseguida, siguiendo la direccion del surco balano-prepucial, voy haciendo secciones próximamente de un centímetro de todo el prepucio, colocando en la herida resultante una pinza fina que reune los bordes; continúo las secciones parciales y las reuniones hasta llegar al frenillo, que corto si avanza al meato urinario, y respeto en caso contrario. Concluida la seccion y reunion de lo que puede llamarse colgajo derecho, procedo del mismo modo con el lado izquierdo, y me encuentro al dar el último corte hecha la circuncision y la reunion de los bordes; necesitando de 10 á 15 pinzas finas segun la extension de la herida. La hemorragia es rara, y con la tension es bastante para que desaparezca. Limpia de sangre la parte, colocó como apósito pequeñas planchuelas entre pinza y pinza de algodón desengrasado, empapado con una disolucion acuosa de alcohol al ácido fénico (1 por 100), y cubro todo el miembro con una compresa sujeta á la raíz del mismo por un vendote que en nada comprime el sitio operado; recomiendo quietud, dieta y fomentos frecuentes con la disolucion citada. A las 20 ó 24 horas separo las pinzas, sin que jamás se haya encontrado mortificados los puntos que sufren la presion ni sobrevenido accidentes, resultando una cicatriz lineal, que á los pocos dias es perfectamente resistente.

«Compréndese, con la explicacion que antecede, que nada de tiempo se pierde en la operacion, pues si bien la seccion del prepucio es más lenta por hacerla en varios tiempos, tampoco hay que gastar el que en los procedimientos generales se emplea en la reunion del círculo operado, que no es lo ménos difícil y entretenido. Igualmente se puede observar no hay, siguiendo este procedimiento, lugar á retracciones considerables, y que no quedan expuestas las superficies lesionadas á la accion del aire durante el tiempo de la reunion, pues se puede decir que aquí la ex-cision y reunion son simultáneas.»

(1) Seria conveniente ensayar el uso del protóxido de ázoe, siguiendo las indicaciones de Mr. Paul Bert, por lo rápido de la anestesia y la facilidad de la vuelta al estado normal á los pocos minutos.

El Sr. Sanz Bombin termina el artículo refiriendo en pocas palabras la historia clínica de cuatro enfermos operados y curados por su procedimiento, que se ha aplicado, no sólo en casos de fimosis congénito sin adherencias, sino tambien en varios otros en que existían estas ó habia erosiones mucosas ó vegetaciones en el limbo prepucial y extremidad del glande, etc., etc.

Dos casos más para la historia de la esencia de sándalo.

En el propio periódico ha dado á conocer el aventajado joven Dr. D. Antonio Espina y Capo, dos casos de blenorragia tratados con éxito por la esencia de sándalo. Refiérese el primero á un joven de 23 años que se presentó á su observacion con los síntomas clásicos de la blenorragia infectante, y á quien administró la esencia de sándalo en forma capsular, empezando por la dosis de un gramo diario y ayudando su accion con los medios higiénicos. A los tres ó cuatro dias, dice el Dr. Espina, empezó á cambiar de carácter el flujo y á disminuir en cantidad.

El segundo enfermo era otro joven de 19 años de edad, que se presentó á su observacion á las 24 horas de un coito impuro, con todos los caracteres y síntomas de la blenorragia aguda. Las erecciones eran muy dolorosas y desaparecieron, á beneficio de la esencia de sándalo, con una rapidez asombrosa, así como tambien el flujo.

«¿Podemos darnos cuenta, añade despues el Sr. Espina, de cómo obra este medicamento? Es inadmisibile la teoria especifica y la de la accion hipostenizante (Giacomini). Busquemos en la orina la razon de esta accion tan sorprendente.

«Tratada la orina por el ácido sulfúrico en un enfermo que haya tomado el sándalo, adquiere este líquido un color oscuro que acaba por convertirse en un precipitado negro muy abundante. Por el ácido nítrico el precipitado es casi igual al que determina la presencia de albúmina en las orinas: estas reacciones las apunta Gubler, y las hemos confirmado nosotros. Para distinguir el precipitado de la albúmina y el producido por el sándalo, basta añadir un poco de alcohol; si se redisuelve, el precipitado procede del sándalo; si no, es albuminoso.

«Estos hechos prueban evidentemente que el sándalo se elimina por la orina, y que para eliminarse necesita sufrir una oxidacion. De manera que podemos considerar la administracion del sándalo como un medio de inyecciones centrífugas.

«En nuestras dos observaciones no se ha presentado ni la repugnancia ni los desórdenes intestinales, tan comunes cuando se administra la copaiba; tampoco se ha presentado la nefralgia que señalan algunos autores.

«El sándalo se elimina por la piel y se distingue en el sudor el olor característico de la esencia. Tambien se elimina, segun Bordier, por el pulmon, y segun Gubler por el intestino; siendo capaz, en opinion de este malogrado maestro, de vencer y modificar la secrecion exagerada de la mucosa intestinal.

«Por lo expuesto se deduce que el sándalo es enérgico y sustituye con ventaja muchas veces á los balsámicos, cuya accion se explica por la oxidacion que sufren estos principios esenciales en los tejidos y por la eliminacion por la mucosa uro-genital. Además de que la esencia de sándalo no provoca fenómenos digestivos, tiene la ventaja de su agradable olor.»

EXTRANJERA.

El baño antiséptico prolongado.

El Dr. Verneuil ha publicado en un periódico extranjero un extenso artículo acerca del baño antiséptico prolongado, que se emplea poco, es cierto, y no conviene por otra

parte sino en corto número de casos, pero que es en estos de tal utilidad y tan superior á los demás medios de tratamiento local, que conviene conservarle un sitio honroso en la terapéutica de las heridas. Hace ya mucho tiempo que se empleaba este método, al que se renunció poco á poco por ser á menudo difícil y mal soportada por los enfermos su aplicacion por los procedimientos antiguos. En estos últimos años lo ha empleado de nuevo el Sr. Verneuil con ciertas modificaciones que, restringiendo su uso, hacen resaltar sus principales ventajas.

Desde luego suprimió el Sr. Verneuil los aparatos especiales y complicados, y recurrió únicamente á vasos abiertos que se encuentran por doquiera, é hizo desinfectante el baño, no por casualidad, sino como regla, por la adición de sustancias antisépticas: licor de Labarraque, alcohol simple ó alcanforado, ácido fénico, hidrato de cloral, etc. Además restringió el uso del baño permanente á ciertas partes fáciles de inmerjir, el pié, la mitad inferior de la pierna, la mano, el antebrazo, el codo y aun despues de un corto número de ensayos, abandonó el baño permanente para el miembro inferior.

Por último, en estos últimos años ha introducido el señor Verneuil en esta práctica otra modificacion que merece indicarse: ha reemplazado el baño permanente de otros tiempos, por el baño antiséptico prolongado, tan eficaz como aquel é infinitamente más cómodo para los enfermos, quienes—preciso es reconocerlo—soportaban mal el baño antiguo y se cansaban muy pronto, á causa sobre todo de la actitud que se veian obligados á tomar, y que consistia en permanecer sentados en la cama á fin de que el antebrazo descansara horizontalmente en el fondo del vaso y no estuviese la mano más baja que el resto del miembro.

Durante el dia ocurría esto; mas por la noche, los enfermos se apartaban de la bañera, su mano chocaba contra la pared de ésta, ó bien el brazo, apoyándose por su cara externa contra el borde de la susodicha gotiera, resultaba no solo una presion linear dolorosa sino un obstáculo á la circulacion venosa y consecutivamente un edema del antebrazo y de la mano.

El baño antiséptico prolongado no tiene estos inconvenientes, porque basta que dure dos ó tres horas y renovar los dos ó tres veces al dia, con lo cual los enfermos le toleran muy bien. El líquido debe tener una temperatura tal, que no sientan los pacientes ni frio ni calor.

El Dr. Verneuil emplea en la actualidad los tres desinfectantes siguientes: el licor de Labarraque, el ácido fénico de 1 á 2 por 100 ó el hidrato de cloral á 1 por 100. Las dosis varían segun el efecto antiséptico más ó ménos marcado que se quiere obtener, y tambien segun la duracion total de la inmersión en las 24 horas.

Para una herida infecta, con partes gangrenadas, se dá un baño de corta duracion pero concentrado; lo propio si la debilidad del enfermo impide que las sesiones sean demasiado largas y frecuentes. Dosis menores, una vez destruida la putridéz y que el enfermo consienta estar de cuatro á cinco horas seguidas en el agua.

El empleo prolongado y repetido del baño fénico ha convencido más de una vez al Sr. Verneuil del error en que están los que acusan al ácido fénico de irritante.

Muchas veces han permanecido la mano y el antebrazo en una solucion de 1 por 100, y aun más fuerte, durante dos horas, y casi siempre los heridos han acusado notable alivio.

En el intervalo de los baños se coloca el miembro, inmovilizado ó no segun la naturaleza del mal, en un plano convenientemente dispuesto y envuelto en una cubierta de muselina con varios dobleces empapados en el líquido del baño. Una capa de uata y otro de tafetan gomado completan la cura hasta el nuevo baño. La inmersión prolongada dá á las heridas, sobre todo las recientes, un aspecto pálido, pero esta apariencia es de corta duracion, y de ordinario, detergida la herida, se tornan bermejos los mamelones á la hora de sacarlos del agua. El pus segregado en cantidad

gradualmente pequeña, es notable por la falta de olor, y lo propio las escaras.

Sea cual fuere la disposición sinuosa del foco morbosos, se desinfectan tan bien el pus y el tejido mortificado, que podemos abstenernos de hacer inyecciones con los tubos de drenaje, de ejercer presiones para hacer salir el pus y esperar tranquilamente á que las escaras se desprendan por sí mismas.

No puede decirse de antemano cuánto tiempo deberá hacerse uso de los baños antisépticos prolongados. Hay que aplicarlos hasta que se deterjan por completo las heridas recientes y se desinfecten del todo las antiguas. Una cura simple fenicada ó una cura untada ligera, termina la curación y permite á los heridos hacer algun ejercicio.

La inmersión en los líquidos antisépticos, no posee solo propiedades preventivas contra el desarrollo de la fiebre traumática, sino que tiene además el don precioso de detener la septicemia de marcha crónica y hasta la forma aguda de esta enfermedad.

He aquí ahora las conclusiones con que el Sr. Verneuil pone término á su trabajo:

1.^a El baño antiséptico permanente ó prolongado, y reiterado, es de gran utilidad en buen número de afecciones quirúrgicas de la mano, del antebrazo y del codo.

2.^a Previene casi con seguridad la fiebre traumática en casos de heridas recientes accidentales ó operatorias que residan en tejidos sanos, y en este concepto rivaliza con la irrigación continua clásica y la cura untada.

3.^a Tiene la misma propiedad preventiva en casos de operaciones hechas en focos morbosos más ó menos antiguos, impregnados de sustancias más ó menos putridas y hace de este modo más inocentes las resecciones, las extirpaciones de huesos, las amputaciones en casos de gangrena, el drenaje, las contra-aberturas, etc. En este concepto es muy superior á las curas rivales.

4.^a Por último, tiene el poder inestimable de detener la septicemia aguda ó crónica, modificando los focos patológicos recientes ó antiguos, de tal suerte que se impida ó dificulte al menos la producción ó penetración del veneno.

5.^a La acción preventiva ó curativa del baño antiséptico en las fiebres quirúrgicas, permitirá estudiar con cuidado y provecho las cualidades y marcha del veneno que contienen las heridas y disipar algunos puntos aun oscuros de la doctrina septicémica.

Influencia de los días calurosos y tempestuosos del verano sobre el desarrollo de la septicemia sobre-aguda.

El Sr. Trélat advierte en un artículo que ha visto la luz en los periódicos extranjeros, que no se escapó á la penetración de los cirujanos antiguos el hecho práctico de no hacer en verano las operaciones que puedan aplazarse. Fundado en su experiencia personal, cita algunos casos que tienden á probar que es funesta la influencia de los calores fuertes sobre los operados.

Así, en el mes de Junio de 1873, una jóven que habia tenido antes dos partos terminados del modo más feliz, parió por tercera vez un día en que la temperatura era sofocante. A pesar de las excelentes condiciones de la habitación, murió al cuarto día.

En el mismo mes de Junio, un hombre operado de catarata por el Sr. Trélat, tuvo una fusión purulenta del ojo.

En Junio de 1874 extirpó dicho cirujano una mama cancerosa sin infarto de los ganglios axilares. Todo iba bien, cuando al quinto día hizo un calor tempestuoso; la misma tarde se elevó la temperatura de la enferma, quien estaba jadeante, agitada, presa de subdelirio. Al sexto día apareció una erisipela y al octavo murió la enferma.

En 1876, en un caluroso día del mes de Junio, hizo el Sr. Trélat la rectotomía por medio de la asa galvano-cáus-

tica, para remediar una estrechez del recto con dos fistulas anales subyacentes. Por la tarde estuvo agitado el enfermo; al día siguiente fué acometido de una diarrea profusa é infecta, de fiebre y de insomnio, muriendo por último en la madrugada del cuarto día.

El Sr. Trélat cita aún otro hecho. En una jóven de 22 años se rasgó el perineo en su primer parto, y sin embargo crió á su hijo. Quince meses despues de destetar al niño y de haber estado algun tiempo en el campo, fué operada esta mujer. Era el año 1876 y su mes de Junio; el calor fué atroz aquel día. La tarde de la operación se quejó la enferma de malestar, de calor, de ansiedad; sobrevino fiebre, insomnio y al cuarto día por la mañana sucumbió.

En apoyo de la relación de causa á efecto que debe existir entre los calores tempestuosos y esos desastres quirúrgicos, cita el Sr. Trélat los experimentos siguientes, cuyos resultados comunicó el Sr. Davaine á la Academia de Medicina de París. Inyectó cierto día á 18 conejillos de Indias una dilución casi homeopática de sangre septicémica (de un quincuagésimo á una milésima de gota); al cabo de 30 horas habian muerto todos los conejos. Para comprobar este experimento hecho en Junio, lo repitió el Sr. Davaine en Diciembre, en un día frío. Inyectó á 12 conejos de una décima á una trigésima parte de gota de sangre septicémica, sin que sufrieran lo más mínimo. Repitió el experimento colocando á los conejos en una estufa calentada á 28 ó 30° y todos murieron.

El Sr. Trélat refiere tambien el siguiente hecho perteneciente al Sr. Verneuil. El 3 de Junio de uno de los pasados años, día de tempestad violenta, observó en los hospitales de París cien hemorragias secundarias, las cuales no se producen si la marcha de la herida es normal y sólo sobrevienen por cierto grado de septicemia.

En resumen, el Sr. Trélat se cree autorizado á reconocer la influencia de las altas temperaturas tempestuosas en el desarrollo de la septicemia, y de las observaciones que hemos citado saca esta conclusion práctica: el cirujano debe desconfiar, no de los hermosos días de verano, sino de esos días calurosos y tempestuosos de los meses de Junio y Julio, y siempre que sea posible hará bien en dejar para otra época las operaciones importantes que puedan diferirse.

DR. RAMÓN SERRET.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD.

Circular.

Uno de los deberes más importantes que tienen que cumplir los Ayuntamientos, es indudablemente la observancia del Reglamento, para la asistencia facultativa de enfermos pobres, de 24 de Octubre de 1873, publicado en el núm. 52 del *Boletín oficial* de esta provincia del día 28 de dicho mes y año. Pero así como este deber ineludible lo cumplen algunos Ayuntamientos, existen otros que no lo practican, dando con esto lugar á frecuentes intrusiones en la facultad, con perjuicio, no tan solo de la ciencia médica sino de aquellos que tienen que someterse á los planes curativos de los que carecen de los conocimientos necesarios para ejercer tal profesion.

Decidido como estoy á no tolerar bajo ningun concepto tal inobservancia, he dispuesto prevenir una vez más á todos los alcaldes de esta provincia guarden con puntualidad aquel, y especialmente los artículos 10, 13, 14, 15 y 16 de dicho reglamento, en la inteligencia que de no verificarlo en los períodos de tiempo que estos marcan, les impondré las más severas correcciones.

Al acusar el recibo de esta circular, remitirán á este Gobierno copia de los títulos académicos de los actuales profe-

sores y del contrato efectuado, todos sin excusa ni pretesto alguno y en el improrrogable término de 15 días á contar desde la publicacion de esta circular en el *Boletín*, debiendo tener entendido que, pasado este término sin haberlo efectuado, les será impuesta la multa de 17 pesetas 50 centimos, con que quedan conminados los que dejen de cumplir con esta prescripcion. Avila 13 de Octubre de 1879.—El gobernador, Eustaquio de Ibarreta.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—Altura barométrica máxima, 716.49; mínima, 701.65; temperatura máxima, 18°1; mínima, 6°4.—Vientos dominantes, NE. y SSE.

Los afectos reumáticos siguen dejándose sentir de un modo muy marcado; las neurosis y neuralgias han disminuido. Las amigdalitis y faringitis catarrales, las laringofaringitis, las bronquitis, bronco-neumonías y pleuresias, se han presentado en igual número y con el carácter de benignidad que se consiguió en el último estado. Las hiperemias intestinales en los sujetos reumáticos han aumentado, y disminuido en los tuberculosos y caquéticos á consecuencia de varios padecimientos. Las fiebres intermitentes siguen disminuyendo, y las eruptivas en los niños ofrecen poca gravedad. La mortalidad mayor ha correspondido á las afecciones torácicas consecutivas y á las orgánicas del corazón.

CRÓNICA.

Buena circular.—Con indecible satisfaccion hemos leído la circular inserta en el *Boletín oficial* de la provincia de Avila—que en otro lugar de este número hallarán nuestros suscritores—y que quisiéramos ver reproducida en los de todas las provincias. Por ella se persuadirá la Direccion general del ramo con cuanta razon advertimos hace meses la imposibilidad de levantar una estadística sanitaria, aquí donde está sin cumplir el principal artículo de la *Ley de Sanidad* en punto á la asistencia de los enfermos pobres. Lo que pasa en Avila acontece en todas las provincias. Una tercera parte de los pueblos no tiene facultativos titulares, y falta por consiguiente el cimiento de toda *organizacion sanitaria*. Merece el señor gobernador de Avila los plácemes de la clase.

Operacion atrevida.—Esto leemos en el número de *L'Indépendente* periódico de Turin: «El 20 de Setiembre último ha operado con pleno éxito el profesor Azzio Caselli la extirpacion de la laringe y de la faringe, desde el velo péndulo al primer anillo de la tráquea, incluidas las dos amígdalas, en una jóven de 18 años que padecía un epiteloma. Esta es la primera operacion que se ejecuta en Italia, y la segunda despues de la de la de Langenbeek. Resultado tan brillante honra mucho al atrevido cirujano del Reggio de Emilia gloria de la cirugía italiana»

Sin duda, nuestro apreciable colega turinés desconoce que la extirpacion de la laringe fué ejecutada brillantemente, no hace mucho, en Madrid por nuestro distinguido operador Dr. D. Federico Rubio como puede ver en las columnas de *EL SIGLO MÉDICO*, y además que se cuentan otros varios casos de la misma operacion en Europa y en América.

Una réplica.—Con motivo de un suelto de *EL SIGLO MÉDICO* que parece no haber sido de su agrado en cuyo suelto abogábamos muy terminantemente por la creacion de un cuerpo de examinadores independientes del profesorado, ó al menos por tribunales mistos, nos endilga cierto colega de Zaragoza la siguiente reprimenda:

«No podemos amoldarnos al criterio por muchos colegas profesionales adoptado de que se traten asuntos por todo extremo serios y difíciles en forma vaga y ligera. Inclinados siempre á dar á cada cosa su merecido, duélenos ver que si se observa un abuso digno de correctivo por los encargados de dirigir la opinion, en vez de censurarlo clara y terminantemente, sin reticencias y

frases de doble concepto, se le aluda en punzantes palabras, cuyo comentario se deja casi siempre al ánimo caritativo del lector.»

Gracias por el palmetazo, y repita el dómine cuanto sea gustoso; pero escuche y sepa: 1.º que estamos cansados de escribir sobre tal asunto *con seriedad*, y de tan prolija manera que b en formarían un tomo los artículos publicados años atrás, antes del nacimiento del colega; 2.º que sin duda no ha leído bien el párrafo ocasion de su enojo, puesto que considera oscura y poco terminante la censura nuestra, encontrando reticencias y frases dobles donde no las hay; y 3.º que las palabras que tan fuertemente han excitado su sistema nervioso de la vida profesional son perfectamente inteligibles para todo el mundo: son indirectas del padre Cobos que pueden pasar por verdades de Pero Grullo. Las explicaremos por si acaso: es una *ganga verdadera ganga* para cualquier catedrático, la de escribir un librito de texto, malo ó bueno, y despues de haberles llevado por el tal libro á sus discípulos doble ó triple de lo que vale bien tasado, someterles á examen en conformidad á su programa. Así se cerciora buena y honradamente de que adquirió el alumno en efecto aquel resumen de toda sabiduría en la materia califica á su antojo, reprobando—¡nueva inquisicion!—toda doctrina que no sea la que ha ingerido por su propio pico en el buche de los pajarillos, y muy orondo y correr tranquilo los días, con la satisfaccion dulcísima de ir propagando, casi forzosamente, las doctrinas propias. ¿Por ventura no es esta una *ganga*? ¿La tuvo mayor acaso el celebrado Juan Palom? Un tribunal de exámenes independiente, justo y discretamente prudente, no se recluiría—¿cómo se habia de reducir?—á examinar si los alumnos habian aprendido de coro la magnífica produccion de su maestro y aceptaban ciegamente sus opiniones científicas.... ¿Se entiende? Pues añadamos ahora, para poner á la malicia debido correctivo, que no hay ni aún remota alusion personal en todo esto, que nosotros no empleamos nuestra pluma en zaherir personas: hablamos en general y sin hacer aplicaciones: si alguno las hiciere con su pan se lo coma.

San Cosme y San Damian.—Hemos recibido y leído con gusto el sermón que al celebrarse en Barcelona la festividad de estos gloriosos mártires médicos, ha predicado el P. José Maria Mon, de la compañía de Jesús, orador sagrado bien conocido de los que prefieren este linaje de oratoria á otras más puestas en moda. En él se expone, aunque con brevedad, la nocion de la vida humana en conformidad con la doctrina católica declarada en varios Concilios y en la enseñanza de los Santos PP. y doctores de la iglesia, cuya doctrina se halla en perfecta conformidad también con la ciencia médica, no poco extraviada por desgracia.

Naipes tóxicos.—El Dr. Wallace, químico de Gascow, acaba de llamar la atencion sobre la presencia del arsénico en los naipes. Sometidos al análisis algunos de color verde, se observó que contenian 0.103 gramos de ácido arsenioso y 0.058 de óxido de cobre lo que daba para toda la baraja 5.37 gramos de ácido arsenioso y 3.045 de óxido de cobre. Aunque el color tóxico no se halle más que en el dorso de las cartas, cree útil el señor Wallace llamar sobre este punto la atencion del público.

Píldoras amorosas.—En un periódico extranjero encontramos la siguiente fórmula de píldoras matrimoniales:

Polvos de estimación.....	} aa. c. s.
Esencia de afeccion.....	
Estracto de raiz de amor....	

M. s. a para una píldora.

D. píldoras iguales número indefinido.

El farmacéutico que acertare á despachar esta receta haría pronto su carrera, y recibiría infinitas bendiciones de tantas suiteronas como viven en este mundo esperando siempre á que el día de mañana les traiga el dulce bien que anhelan.

Vacunacion animal.—En un trabajo leído por nuestro distinguido amigo Dr. de Pietra Santa en la Academia de Medicina de París—del que nos ocuparemos con más extension—sienta las conclusiones siguientes:

1.º La vacunacion animal, tal como la hemos definido (cultivo sucesivo en la ternera, del cowpox espontáneo recojido en las vacas lactiferas) tal como se practica en varias naciones de Europa (Italia, Bélgica, Holanda, Prusia, Rusia) y tal como debe practicarse científicamente, constituye un método bueno, útil, eficaz.

2.º Los resultados de cientos de miles de vacunaciones y revacunaciones hechas en las condiciones más variadas de experimentación demuestran las ventajas y el valor de la vacunacion animal.

Inspeccion sanitaria en Nueva-York.—El servicio sanitario en Nueva-York tiene una organizacion muy particular. Todos los veranos durante los calores, se divide la ciudad en 50 distritos, en cada uno de los cuales hay médicos encargados de visitar todas las habitaciones, de dar consejos higiénicos de examinar á los niños y de presentar despues al Comité sanitario un informe sobre la salubridad general, indicando las medidas que deben adoptarse.

Estas visitas duran cinco semanas y son remuneradas por el municipio con la cantidad de 500 francos á cada médico.

Además de esto, dos especialistas visitan los conductos que atraviesan el agua y el gas, y la ventilacion.

Ascenso.—En virtud de propuesta elevada por la Direccion general de Sanidad militar al Ministerio de la Guerra, han sido ascendidos al empleo de subinspectores médicos de primera clase del cuerpo de Sanidad militar, los de segunda D. Ramon Hernandez Poggio y D. Benito Losada, y destinados el primero al distrito militar de Granada y el segundo á la Academia de Sanidad militar.

Celebramos muy de veras el ascenso de nuestro estimado amigo Sr. Hernandez Poggio, pero sentimos su traslacion á Granada.

Defuncion.—Ha fallecido en Niza, segun leemos en un periódico, el Dr. Manrique de Lara, bien conocido de los profesores de Madrid, á cuyo sentimiento, por la pérdida de tan docto compañero, nos asociamos de todo corazón.

No sea V. tonto.—Al dar noticia cierto periódico—con el estrépito de platillos, tambores y chinoscos que tiene de costumbre—de haber pasado al Consejo de Sanidad los proyectazos del celeberrimo Congreso médico, muestra temores acerca del resultado que puedan tener, en los siguientes términos:

«No obstante nuestra opinion, hay muchos de nuestros compañeros que dudarán del éxito recordando que entre los profesores de ciencias médicas en el Real Consejo de Sanidad está el director de EL SIGLO MÉDICO, que no obstante sus continuas promesas de estar siempre procurando la mayor suma de felicidad en favor de estas clases, pudiera hacer una oposicion ruda á los expresados proyectos por el solo hecho de ser obra de un Congreso á quien ha combatido y del que huyó al ver su impopularidad, hija de su intransigencia, para luego censurar los acuerdos; pero desde luego nos atrevemos a asegurar que se equivocarán, puesto que siendo este periódico un boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia, consagrado á defender los intereses de estas profesiones, y siendo estos proyectos sus deseos lejos de combatirlos los defenderá y apoyará con decision y energía».

¿Pero diga V., señor, de dónde ha venido y dónde ha estado? ¿Es que ha nacido ayer á la vida profesional? De no ser así sabría que en cuantas cosas favorables á la clase médica se han hecho desde 1847, y aun antes, ha puesto alguna, si no la principal parte, ese director de EL SIGLO MÉDICO, de quien se atreve á decir el recién venido que se reduce á continuas promesas, sin duda porque no gusta de farsa y vocinglería. Y tambien debería saber, si no ha caído há poco más de un año de los cuernos de la luna, que desde 1857 se ha propuesto, no una, sino varias veces al gobierno la formacion de ese cuerpo, y que ese director de EL SIGLO á que alude le dió aún más ensanche que el plagario Congreso en el proyecto de ley que el año 1868 presentó al Congreso de Diputados y que figura como apéndice en el *Diario de Sesiones*. . . ¡Esto se llama enseñar á su padre á engendrar hijos!... Para escribir, persuádase de ello conviene mucho meditar, y sobre todo enterarse bien de lo que se ha hecho y se ha intentado con anterioridad. Descuide el colega, segurísimo de que su persona y sus incongruencias jamás serán confundidas con los respetables intereses de la clase médica. Por lo demás y aquí finca ó punto, el Boletín consabido siempre fué de *Medicina y Cirujía* antes que de *Farmacia*.

Inauguracion.—Segun anunciamos en el pasado número, el jueves á las tres y media de la tarde, se celebró con gran solemnidad bajo la presidencia de S. M. el Rey, el acto de colocar la primera piedra en la capilla del nuevo hospital del Niño Jesús que se construye en la Ronda del Retiro.

La ceremonia religiosa estuvo á cargo del señor cardenal arzobispo de Toledo y del clero parroquial, y asistieron á la misma el gobernador civil, el alcalde varios diputados provinciales y concejales de Madrid y personas importantes.

El acto principió por la lectura del acta redactada por el notario del Ministerio de Fomento Sr. Gonzalez.

Enseguida se procedió á la bendicion de la primera piedra, debajo de la cual se depositó una caja de plomo conteniendo dicha acta, los retratos de S. M. el Rey, de la princesa, de las infantas, del cardenal Moreno y de los duques de Santofia, monedas de este año y otros objetos que perpetuen dicho suceso.

Memoria notable.—Hemos recibido la que el Dr. Guichet, comisionado por el Gobierno francés, acaba de publicar acerca de la epidemia de fiebre amarilla que se presentó en Madrid en el otoño de 1878. El trabajo contiene datos exactos y numerosos curvas termométricas, un plano del barrio invadido etc. etc. No podemos decir nada de lo que nos ocurre acerca de la natural comparacion que surge al pensar el interés con que el Gobierno francés tomó asunto tan interesante y lo que hizo en igual caso nuestro Gobierno.

VACANTES.

El Ayuntamiento y Junta municipal de esta villa en sesion de 14 del mes último, han acordado proveer la plaza de médico cirujano vacante por defuncion del que la desempeñaba, para la asistencia de 400 familias pobres residentes en esta localidad con la asignacion de 2.500 pesetas anuales, que se satisfarán por mensualidades vencidas de los fondos municipales; y se hace público por el presente á fin de que los aspirantes presenten en la Secretaria de este Ayuntamiento dentro del término de veinte dias, á contar desde la insercion del presente en la *Gaceta de Madrid* las oportunas solicitudes acompañadas de los documentos que justifiquen los requisitos siguientes:

1.º Poseer título de doctor ó licenciado en Medicina y Cirujía de primera clase.

2.º Acreditar que ha ejercido la profesion durante doce años por lo menos.

Las demás bases propuestas por la Junta municipal para el ejercicio de este cargo, se hallarán de manifiesto en la Secretaría durante el término de convocatoria.

La Baneza 4 de Noviembre de 1879.—El alcalde, Agustin Fernandez.

—La de médico-cirujano de Perenzanes (Leon); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 18 del actual.

—La de médico-cirujano de Alhama; su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

HERVIEUX.—TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE las enfermedades puerperales, precedido de un prólogo del Dr. Alonso y Rubio, version española de D. Joaquin Torres Fabregat.

El «Tratado de enfermedades puerperales del Dr. Hervieux» formará dos tomos de unas 600 á 700 páginas cada uno, con grabados intercalados en el texto. Se publica por cuadernos de 13 pliegos de 16 páginas, al precio de 2 pesetas 50 céntimos cada cuaderno, resultando el coste total de la obra 15 pesetas.

Todos los meses se publicará un cuaderno con toda regularidad.

Los que piensen, pues, suscribirse, deben apresurarse á hacerlo cuanto antes.

Los pedidos, acompañados de su importe (sin cuyo requisito se considerarán como no hechos), en libranzas del Giro mútuo «preferentemente», y, en su defecto en letras de fácil cobro, deberán hacerse á nombre de D. Salvador Sabater, calle de las Minas, núm. 20, cuarto tercero, ó bien al traductor en su domicilio, calle de la Aduana, núm. 3, cuarto tercero.

Tambien admiten suscripciones las principales librerías.

Los señores suscritores á este periódico, podrán adquirirla con un 10 por 100 de rebaja, haciendo los pedidos á esta Administración.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIANTES. Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposicion de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial.

Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administración y principales librerías.

MÉTODO DE AHN.—CLAVE PARA EL ESTUDIO DE todos los verbos franceses, con las reglas, excepciones y ejemplos, dedicada á la juventud española, por Francis Navone. —Complemento al Metodo de Ahn. Madrid, 1879. Precio en toda España: 50 céntimos de peseta.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del reino.

MADRID: 1879.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.

HOGG, Farmacéutico calle de Castiglione, 2, Paris; Único Proprietario.

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



De una eficacia cierta, demostrada por una experiencia de más de 25 años contra: **las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Constipados, Catarrhos, Tos tenaz, Afecciones escrofulosas, Tumores glandulares, Enfermedades de la Piel, Herpes, Flores blancas, Debilidad general, etc.**, y para fortificar á los **niños endeblados y delicados**; es dulce y fácil de tomar.

Se debe desconfiar de los aceites comunes y especialmente de todas las composiciones *imaginadas por la especulación* para reemplazar el aceite natural só pretexto de hacerle mas eficaz ó mas agradable, ellas no hacen mas que irritar y fatigar inutilmente el estómago y a veces son hasta peligrosas.

Para estar cierto de tener el *verdadero aceite de hígado de bacalao, natural y puro*, deben comprar solamente el **ACEITE de HOGG** que se vende en frascos triangulares (su modelo esta depositado en Madrid con arreglo a la ley Española).

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de Paris que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de Hogg se halla en las principales farmacias.

Depósitos en las principales **Boticas y Droguerías.**

MADRID: La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos:

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION VIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre,	Pérdidas seminales,
Afecciones nerviosas de todas clases	Hemorragias pasivas, Escrófulas,
(Neurósis),	Afecciones exacerbativas,
Flujos blancos, Derramas óricas,	Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera **muy especial** á los convalecientes, á los niños débiles, á las señoras delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demas tónicos.

PARIS

Por mayor: **LEBEAULT, MAYET & C^{ia}** Por menor: **Farmacia LEBEAULT**
RUE DE PALESTRO, 29 53, RUE REAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la *Agencia franco-española*, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: **Borrell.**—En Barcelona: **Borrell hermanos**, calle del Conde del Asalto; **Padró**, plaza Real, 4; **Genové**, Rambla del Centro, 3. En Bilbao: **Q. de Pinedo**, y las principales Farmacias.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Glicerina Creozotizada

DE CATILLON

Remedio precioso y probado contra las afecciones del pecho y de los bronquios *resfriados descuidados, catarrhos, bronquitis crónicas, laringitis de los cantantes, etc.* Superior al Aceite de hígado de bacalao creozotizado, la toleran todos los estómagos, hasta durante los calores.

PARIS, rue Fontaine-St-Georges, 1.

Madrid: por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Chavarri, Atocha 87, y Garcera, Principe, 43.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

DI-DIGESTIVO DE CHASSAING

Preparado con **PEPSINA Y DIASTASIS**
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito contra las

DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS, MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION CONVALENCIAS LENTAS, VÓMITOS, ETC.

Paris, 6, Avenue Victoria, 6
En provincia, en las principales boticas.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 47, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. Garcera, Ortega y S. Ocaña.

¡GREAT DISCOVERY!

POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputacion universal.—Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA y todas las posesiones inglesas.—Exito seguro.

Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, calle del Sordo, núm 31.

Un paquete, 5 reales. Seis paquetes, 25 reales.

Una Caja, 10 reales.—Seis cajas, 55 reales.



EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos. El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Ducoux*, á 50 y 30 rs. frasco, medio frasco 35 y 18 rs.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Por mayor, en la Agencia franco hispano-portuguesa, Sordo, 31.—Madrid. Asegurarse bien del nombre al pedir estas *Esencias* de

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

ESENCIA DEPURATIVA CONCENTRADA CON IODURO DE POTASIO.

DUCOUX

Depurativo enérgico obligatorio en todos los casos primivos, paralizando los efectos mercuriales en cuanto se manifiestan.

MADRID, AGENCIA SAAVEDRA, SORDO, 31.

Precio: 35 rs. frasco y 18 medio frasco.

Grandes rebajas al por mayor.

ANTI-GOTOSO BOUBEE

JARABE VEJETAL y especial, autorizado, presentado á la Academia de París y privilegiado en 1840.

Recomendado *hace más de medio siglo* por los más célebres médicos de París y de todos los países, como un específico, *infalible* contra

GOTA Y REUMATISMOS.

Alivia instantáneamente los dolores y los cura radicalmente.

Depósito general en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Un frasco, 48 rs.

NO

Pastillas de la HERMITA, compuestas de vegetales simples por el profesor

MAS

BERNARDINI, miembro de la Academia química de Londres. Las únicas infalibles.

TOS

Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CAJA, 8 REALES.

LA SOLITARIA (TÆNIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

Cápsulas tænífugas Le Beuf, específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil.—El frasco, 10 pesetas.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Ayuntamiento de Madrid

VINO ANTIDISPÉPTICO RECONSTITUYENTE de PAPON

superior, según la opinión de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en París, 2, place Vendôme, Ph^e GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA

FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega y Garcera.



LOMBRIZ SOLITARIA

Curación cierta con los

GLOBULOS tæniáfugos

(extracto verde de raíces

frescas de helecho macho de

los Vosges) de SECRETAN,

Farmacéutico, Laureado y

decorado. Es el solo remedio infalible, ino-

fensivo, fácil de tomar y de digerir, esperi-

metado con el mayor éxito y adoptado en

los hospitales de París. Siempre buen

resultado.—Depósito: SECRETAN, avenue

Friedland, 37, PARIS, Y EN LAS BUENAS

FARMACIAS. (Evitar las falsificaciones.)

Precio, 40 reales.—Depósitos: en Ma-

drid, Ferrari, Ortega y S. Ocaña.

NO MAS

OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

JABON BALSAMICO DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Excelente para curar las grietas, rajaduras, sabañones.

Precio, 4 rs.—La caja de tres pastillas 10 rs. Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF.

FARMACÉUTICO DE 4.^a CLASE EN BAYONA.

La *Canchalagua* es una yerba de América que goza de una grande reputación en Chile y Perú para combatir la predisposición á las congestiones y la circulación.

La *Canchalagua* que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la *Canchalagua* que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaución indispensables para conservación de las virtudes medicas de tan preciosa planta.

La *Canchalagua escogida* de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 cénts.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.